



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 29 (2023)

«MESSINE N'EXISTE PLUS!» LA CENSURA DE LOS TERREMOTOS DE CALABRIA-MESINA (1783-1784) EN LA PRENSA OFICIAL ESPAÑOLA EN COMPARACIÓN CON LA CORRESPONDENCIA DEL MARQUÉS DE LA SAMBUCA Y LA PRENSA EUROPEA

José Daniel LOZANO DÍAZ¹

(Universidad de Alicante)

<https://orcid.org/0000-0003-2303-875X>

Antonio Manuel BERNÁ ORTIGOSA²

(Universidad de Alicante)

<https://orcid.org/0000-0001-6340-1379>

Recibido: 24-2-23 / Revisado: 23-6-23

Aceptado: 27-5-23 / Publicado: 15-10-23

RESUMEN: El artículo ofrece un minucioso análisis de la prensa oficial española en torno a los terremotos de Mesina y Calabria de los años 1783-1784, cotejada a partir de un ingente volumen de noticias entregadas por siete periódicos coetáneos, documentación oficial y epistolar. Los resultados sugieren la hipótesis de que la secretaría de Estado censuró los datos más alarmantes del seísmo editados por las gacetas europeas, en beneficio de una imagen responsable de la gestión de las autoridades; sobre todo si se compara con la realidad contada por el marqués de la Sambuca a Floridablanca en sus cartas, el tercero en esta discordia periodística. Enterado de los más de 400 lugares arruinados o casi, de las simas abiertas o de los miles de muertos, plasmados en el informe del general Pignatelli; como de la misión real de este en Calabria; de las réplicas constantes o de los brotes epidémicos. Información que arroja luz sobre la censura periodística.

¹ Este artículo forma parte de los resultados de un proyecto de investigación predoctoral, financiado con una Ayuda para la Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, referencia FPU18/04746.

² Este artículo forma parte de los resultados de un proyecto de investigación predoctoral, financiado con la Subvención para la contratación de personal investigador de carácter predoctoral de la Comunidad Valenciana, referencia ACIF 2020 / Exp. 172.

PALABRAS CLAVE: Terremoto, gestión de la catástrofe, Calabria-Mesina, siglo XVIII, prensa, correspondencia, censura.

«MESSINE N'EXISTE PLUS!» THE CENSORSHIP OF THE CALABRIA-MESINA EARTHQUAKES (1783-1784) IN THE OFFICIAL SPANISH PRESS IN COMPARISON WITH THE CORRESPONDENCE OF THE MARQUIS DELLA SAMBUCA AND THE EUROPEAN PRESS

ABSTRACT: The article offers a detailed analysis of the official Spanish press on the earthquakes in Messina and Calabria in 1783-1784, collated from a huge volume of news items from seven contemporary newspapers and epistolary documentation. The results suggest the hypothesis that the secretary of State censored the most alarming data on the earthquake published by the European gazettes, in favour of a responsible image of the authorities' management. This is especially true if we compare it with the reality recounted by the Marquis della Sambuca in his letters to Floridablanca, the third wheel in this journalistic discord. He was aware of the more than 400 places ruined or almost ruined, of the open chasms or of the thousands of dead, as recorded in general Pignatelli's report; as well as of the latter's real mission in Calabria; of the constant aftershocks or of the epidemic outbreaks. They shed light on the processes of journalistic censorship.

KEY WORDS: Earthquake, disaster management, Calabria-Mesina, 18th century, press, correspondence, censorship.

INTRODUCCIÓN

La mayor parte de los *gazeteros*³ del siglo XVIII llevó a cabo un trabajo invisible para los lectores, bajo una fingida uniformidad sus periódicos se presentan como una serie de cartas recopiladas que se copiaban unos a otros (gacetas y mercurios). Sin embargo, el cotejo de las diferentes cabeceras originales demuestran cómo algunos *gazeteros* modificaron las fuentes que utilizaron. Sus intervenciones iban desde el añadido de adjetivos para restar crédito a la información, escenificar el miedo para provocar curiosidad y lástima, pasando por recortar u omitir de forma voluntaria noticias enteras o incluso la reescritura total del original. Pero ese enfoque informativo y dramático se topó con la censura de determinados Estados. Los conocidos terremotos de Calabria y Mesina de 1783-1784, objeto de esta contribución, tampoco fueron una excepción a la censura periodística europea.

El seísmo calabrés, un evento geológico extraordinario para sus contemporáneos y el peor del que tenemos noticia en las gacetas del siglo ilustrado, circuló rápidamente por media Europa desde el momento en el que comenzó —5 de febrero de 1783—, extendiéndose hasta inicios del año siguiente. Así se convirtió en un foco mediático que puso a prueba la gestión de los poderes y su capacidad para controlar los medios de comunicación.

Bastaría con recordar la crítica que realizó Ricardo Wall en una carta datada en diciembre de 1755 al marqués de la Regalía (censor de la *Gazeta de Madrid* y el *Mercurio Histórico y Político* en nombre de la secretaría de Estado⁴ como buena prueba del control que ejercía esta sobre los contenidos de los periódicos privilegiados en materia de asun-

³ *Gazetero*: «el que forma la Gazeta, y también el que las vende», *Diccionario de Autoridades*, tomo IV, Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1734.

⁴ La *Gazeta de Madrid* y el *Mercurio Histórico y Político* habían surgido por iniciativas privadas en los años 1661 y 1738, por Juan de Goyeneche y Salvador José Mañer respectivamente, pero sujetas a un privilegio real.

tos de Estado⁵. Wall reprendió al marqués por el poco cuidado que ponía en su labor como censor, pues el autor del *Mercurio* había insertado unas «fabulosas noticias»⁶ sobre el terremoto de Lisboa (1 de noviembre). Regalía no tardó en responder que su tarea no era supervisar la traducción de las gacetas extranjeras, sino más bien «evitar que salgan al público algunas noticias respectivas de las cosas de Estado que se introducen en las [gacetas] de Holanda». A lo que alegó estar enfermo como la razón de por qué el *Mercurio* editó aquellas noticias sin su supervisión (a pesar de que expresó que necesitaba en su lugar la autorización de Ricardo Wall) (Rumeu de Armas, 1940: 89). Teniendo en cuenta esta polémica por la censura del terremoto de Lisboa, como objeto de este trabajo nos preguntamos si también pudo haber un mecanismo de censura en las noticias que concernían a los terremotos de Calabria-Mesina de 1783-1784. Se hace necesario, por todo, efectuar una comparación de la versión de la prensa oficial española con la contenida en sus fuentes (las gacetas y mercurios más relevantes del XVIII) que detecte qué llegó a ocultar o mentir adrede el censor oficial de la secretaría de Estado con la complicidad del *gazetero*. E intentaremos resolver varios interrogantes que dan respuesta a la hipótesis de partida que remite a que el oficial de la secretaría censuró los aspectos más críticos de la catástrofe calabresa en pro de ocultar las cosas de Estado en tiempos de guerra, estas preguntas son: ¿qué datos preocuparon tanto como para que no saliesen en su versión original? ¿hubo censura? Si es así, ¿qué pudo motivarla?

Resulta indiscutible, dada la documentación, que la polémica de 1755 avivaría a ejercer un mayor control de la (futura) prensa oficial. Los archivos descubren que Ricardo Wall, tres años más tarde, elevó al rey la propuesta de que un oficial de la primera secretaría se encargase de revisar todas las gacetas manuscritas los lunes y dar el visto bueno, ejecutando la orden de...

imprimase, después de haber borrado, aumentado o enmendado lo que juzgue necesario; [añade] un oficial de esta Secretaría es más a propósito que otro alguno para esta comisión porque en ella se debe saber lo que conviene o no publicar de otras Cortes, y no puede ignorar lo que toca a la nuestra, siendo inmediato súbdito del ministro de Estado.⁷

Así se dictó nombrar a Miguel de San Martín Cueto censor de la prensa oficial. Desde entonces estuvo a cargo de los oficiales mayores de la secretaría de Estado (Enciso, 1957: 28; Rumeu de Armas, 1940: 91-92). He ahí las aspiraciones de control y de silencio de las desgracias propias y ajenas —de aliados— que instauraría Wall para los años venideros y que funcionaría perfectamente en 1783. La segunda medida que tomó fue incorporar a la Corona el privilegio del *Mercurio* (R. O. 29-I-1756). Entonces su confección pasó de las manos de José de Aoiz a las del impresor y comerciante de libros Francisco Manuel

⁵ Las primeras gacetas que salieron en España en el siglo XVII habían estado sometidas a la censura del Consejo de Castilla. Pero desde que se publicó la *Gaceta* por Francisco Fabro Bremundan la influencia política de este (bajo la protección de Juan José de Austria y como instrumento de su política) había conseguido que la censurase la primera secretaría, independizándose del Consejo (y así continuó todo el XVIII) al tener en cuenta su carácter semioficial. Posteriormente, en 1738, la concesión de privilegio para la confección de un nuevo *Mercurio* alentó a la secretaría a nombrar al marqués de la Regalía para su censura (como hizo con la *Gazeta* un año después, dada la lejanía de la imprenta cuando la Corte residía en Aranjuez) (Rumeu de Armas, 1940: 89).

⁶ En concreto, «Tomándolas y extractándolas de las relaciones particulares que había adquirido de diferentes ciudades del reino»; de lo que el marqués de Regalía opinó: «No extrañaré que estén mal coordinadas, porque el sujeto es tan ignorante del idioma español como del francés en que regularmente vienen los *Mercurios*», Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Imprentas y sus Agregados, legajo 11275.

⁷ *Ibidem*.

de Mena, previa revisión de la secretaría de Estado. La *Gazeta* tuvo el mismo destino, aunque en 1762.

ASPECTOS HISTORIOGRÁFICOS

Poco ha indagado la historiografía en las comparaciones que permitan detectar las modificaciones que aplicaron algunos gaceteros a sus fuentes europeas, un aspecto esencial para dar validez a los datos de desastres de origen natural o de la historia del clima y de la *Pequeña Edad de Hielo* en particular. Muchos de ellos buscaban lo que Anne Mercier-Faivre denomina «le pouvoir d'intéresser» o la «escenificación del miedo» que provocaba «curiosidad y lástima» al lector, a los naturalistas o a los comerciantes. Pone por caso que el seísmo de 1783 enfrentó a la prensa holandesa al problema de cómo construir un relato coherente del acontecimiento que mantuviera el interés del público (Mercier-Faivre, 2008: 231-249). Pero ese enfoque informativo y dramático se topó con la censura de la primera secretaría de Estado, que omitió todo lo que considerase peligroso para las cosas de Estado.

Por esta razón resulta imprescindible otro de los artículos de Mercier-Faivre titulado «Le travail du gazetier». En él arroja luz sobre los rasgos del trabajo del periodista moderno y la necesidad de comparar gacetas que utilizaron fuentes similares con el fin de observar las variaciones de un texto a otro —a lo que añadimos destapar los mecanismos de censura. Para argumentar su hipótesis analiza las múltiples versiones que dio la prensa holandesa de la erupción del Vesubio en el año 1779 (Mercier-Faivre, 2009).

La información sobre el seísmo calabrés —el peor de los padecidos en Italia durante el siglo ilustrado— fluyó, sin embargo, en forma de documentación de todo tipo: político-administrativa, memoriales, relaciones, propuestas de reconstrucción o reflexiones científicas (Alberola, 2022: 103). Y las consecuencias del terremoto desataron, como hace poco ha vuelto a poner de manifiesto Domenico Cecere, la gestión de la desgracia y los planteamientos urdidos para afrontarla, lo que configuró un modelo inédito hasta la fecha de recuperación integral de un territorio (Cecere y De Caprio, 2018: 221-241). Por otra parte, Delgado Barrado (2022: 154) ha profundizado en las dinámicas de despoblamiento y hundimiento económico con el estudio en particular del traslado de Mileto y poniendo la lupa en cómo se gestionó el proceso de una treintena más de ciudades, o en las obras de rehabilitación puestas en marcha en otras 149.

Sobresalen, no obstante, dos trabajos de Alberola Romá, uno acerca del «mal año» de 1783, introduciendo el terremoto calabrés en el contexto de la crisis climática producida por el volcán Laki (2012: 325-345), mientras que el otro da a conocer la perspectiva de la prensa oficial española sobre el mismo seísmo (2022: 101-133) desde el enfoque científico y político. En dicho artículo, sin embargo, el autor sugiere alguna fuente europea sin indagar a gran escala en ellas.

Recientemente hemos efectuado alguna incursión por nuestra parte que demuestra cómo los pequeños cambios pudieron generar perspectivas diferentes entre las cabeceras de prensa. En el estudio de algunos terremotos a comienzos del siglo XIX se contrastó con el relato de la *Gazeta de Madrid* (Lozano Díaz, 2022: 261-273), por ejemplo; u otro trabajo que matizó las fuentes periodísticas referidas en el *Mercurio de España* durante las guerras napoleónicas (Berná Ortigosa, 2022: 243-272).

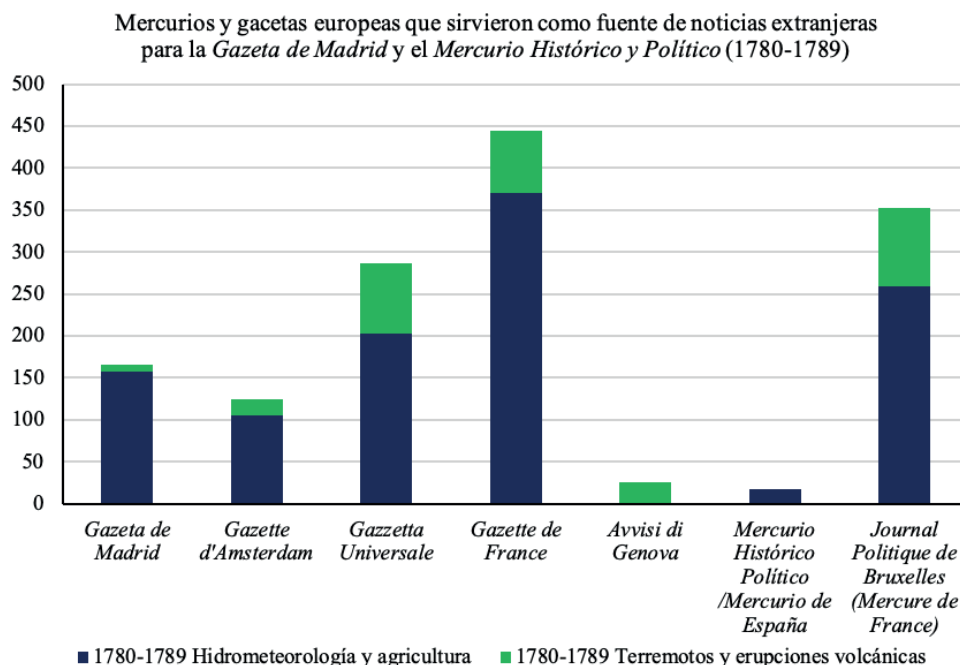
Podemos sugerir que la perspectiva comparativa de este artículo marca un nuevo punto de partida en los estudios de la censura periodística y para aquellos que buscan contribuir a una mejor caracterización del clima en el contexto de la *Pequeña Edad del Hielo* o de la sismología histórica durante la segunda mitad del siglo XVIII. Esta podría interesar a

proyectos como DisComPoSe y APURIS asociados a las universidades de Nápoles Federico II o Clermont-Auvergne, o del Grupo de Investigación en Historia y Clima de la Universidad de Alicante.

METODOLOGÍA DEL TRABAJO. LAS FUENTES DE LA PRENSA OFICIAL ESPAÑOLA

Pero justamente, en lo que nos concierne, la hipótesis de este trabajo ha de comprobarse bajo un prisma comparativo, en cuyos extremos están la versión censurada de la *Gazeta* y el *Mercurio* y en el otro las principales cabeceras de la prensa europea (sus fuentes) que pasaron por las manos del censor de la secretaría de Estado. De ahí que haya sido obligatorio identificarlas entre el amplio catálogo de periódicos que produjo Europa en el siglo ilustrado antes de comparar sus versiones de la secuencia sísmica calabresa.

Garantía o aval de las deducciones que presentamos en la figura 1 —las fuentes detectadas para la *Gazeta* y el *Mercurio* mediante un cotejo directo— es un documento de 1763 del Archivo Histórico Nacional titulado «Relación de portes de gacetas extranjeras que han servido para componer la de Madrid en todo el año de 1763, satisfechas semanalmente en el Correo General».⁸ Esta aclara que las gacetas de Ámsterdam y París, las de Bruselas y un manuscrito de Génova fueron intercambiadas, pagado su porte y utilizadas en la composición del periódico de Madrid. El *gazetero* también abonó la factura de la *Gazzetta Universale* durante su vigencia (1775-1798). El *Mercurio Histórico y Político* empleó su homólogo francés, y desde 1778, el *Journal Politique de Bruxelles*, que actuó como suplemento político del *Mercurio de France*. Estas fueron utilizadas en 1783-1784 para componer las noticias del terremoto de Calabria en la prensa oficial de España.



⁸ AHN, Consejos, Imprenta e Impresiones. Pleitos de la Comisión de Imprentas, legajo 51.643.

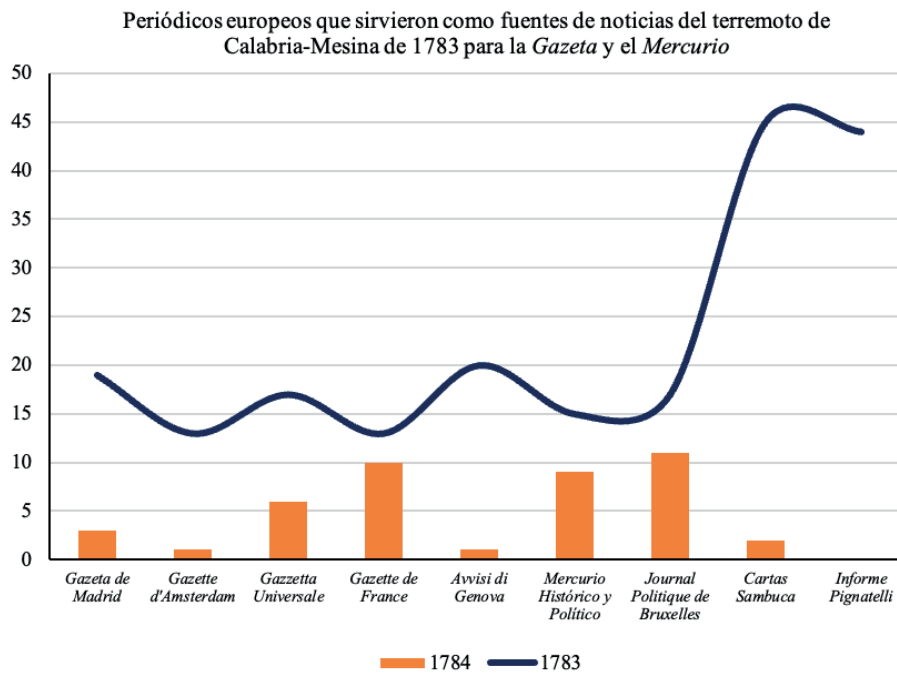


Figura 1. Mercurios y gacetas europeos que sirvieron como fuentes de noticias extranjeras a la *Gazeta* de Madrid y al *Mercurio* Histórico y Político en la década de 1780 (gráfico superior) y en los 1783-1784 (gráfico inferior). Los resultados de las gacetas de Madrid, Ámsterdam, Florencia, Francia y Génova, así como la correspondencia de Pignatelli y Sambuca constituyen parte del proyecto FPU18/04746; mientras que los resultados del *Mercurio* de España, *Journal* de Politique de Bruxelles y *Mercurio* de France, forman parte del proyecto ACIF2020/Exp. 172. Fuente: prensa europea y correspondencia de Giuseppe Beccadelli, marqués de la Sambuca. Elaboración propia. Nota: Para facilitar la comprensión al lector y la consulta de los ejemplares originales de las gacetas y mercurios estudiados, se aportará la referencia en el idioma de origen.

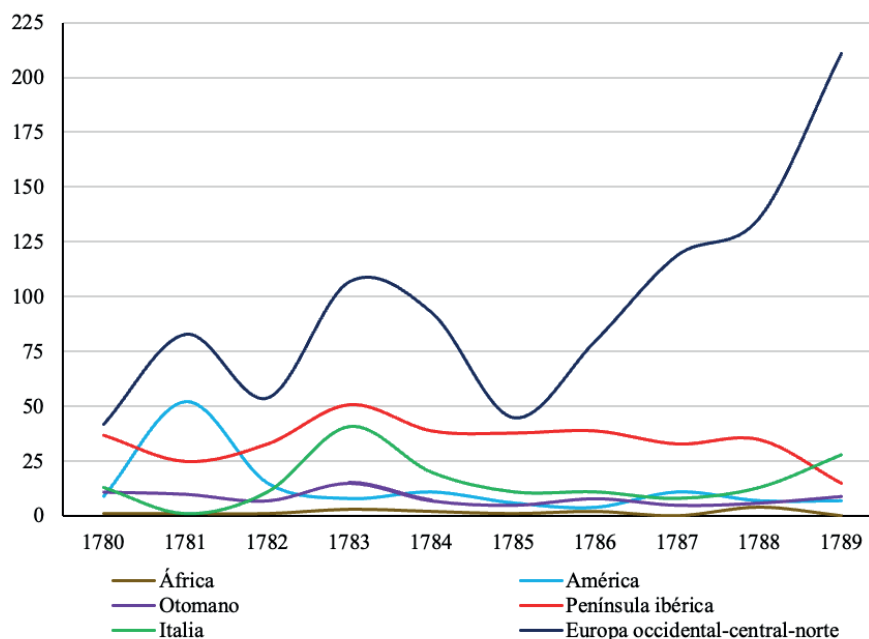
Aquellas gacetas y mercurios europeos fueron de los más longevos del XVIII. En cuanto al semanario *Ámsterdam* adquirió una importante fama hasta 1760, pero quedó relegada a un segundo plano cuando el ministerio de Choiseul impulsó el desarrollo a gran escala de la *Gazette de France* incorporando noticias provinciales e internacionales desde 1762. Simultáneamente, surgieron en la década de 1770 —etapa de la gran explosión de la prensa europea— los *Avvisi* de Génova o la *Gazzetta Universale* de Florencia que se unieron al catálogo de la de *Gazeta de Madrid*. El ocaso de los periódicos holandeses, no obstante, tuvo un pequeño resurgir en tiempos de la Revolución francesa por iniciativa de Charles-Joseph Panckoucke, famoso librero y editor del *Mercurio de France* (surgido en 1672) y del *Journal Politique de Bruxelles* que fundó en 1778 (Kulstein, 1966: 304-319).

Sin embargo, y ante la cobertura periodística europea, tenemos la obligación de preguntarnos por qué razón sus editores se molestaron en informar del siniestro sísmico sucedido en Calabria. Comprobamos que a los comerciantes holandeses establecidos en Nápoles y que tenían negocios en los «pays désolés... cet affreux accident les a ruinés» los convirtió en noticia de la *Gazette d'Amsterdam*, al igual que a la nobleza napolitana que poseía flotas en Calabria; es más, allí falleció el comerciante más rico de Nápoles, el cónsul holandés Bretel. Se concluía en sus hojas que con la destrucción de Mesina los

napolitanos y holandeses perdieron «le centre de notre commerce et de celui du Levant, n'existe plus!». En cierta medida, la corte napolitana se esforzó por mantener en secreto muchos de los informes más catastrofistas, según advertía al semanario holandés un comerciante del mismo país afincado en Nápoles.⁹

La postura del *gazetiero* toscano iba en otra dirección: aspiraba a dejar constancia de que habían desaparecido muchas de las ricas y famosas ciudades calabresas, «In una parola Mesina non vi e piu» y Reggio «non esiste piu». Además denotó que más de trescientos lugares que componían las dos Calabrias resultaron total o parcialmente destruidos.¹⁰ La pérdida de Mesina en el valle de Demona supuso que se esfumase «una ciudadela de los cuales dominaba con vasto y magnífico puerto, que la hace muy mercantil». ¹¹ Una parte de esa riqueza se basaba mayormente en el cultivo y la exportación de cereales, como hace mención Geoffrey Parker para los siglos xvii y xviii; y, específicamente, en la parte oeste y el centro de Sicilia; el este y Mesina hacían lo mismo con la seda. No se cultivaban cereales en la zona que rodeaba a aquella urbe, de manera que la población solía ser vulnerable, lo que requería importar pan y exportar textiles (Parker, 2013: 762-763). De ahí el factor crítico del terremoto y su repercusión periodística.

Reparto geográfico de las noticias de la *Gazeta de Madrid* (1780-1789)



⁹ Número xxi, *Gazette d'Amsterdam* (en adelante las siglas *AMS* acompañadas de los datos de publicación y fecha de la noticia, junto a las páginas), 14/03/1783 (Naples, 18/02/1783), pp. 1-2. Consultada en Retat (2003). Colección de la Bibliothèque du ministère des Affaires étrangères, París.

¹⁰ University of Michigan Library, HathiTrust Digital Library. 17, *Gazzetta Universale* (*GZU* en adelante), 01/03/1783 (Napoli, 18/02/1783), pp. 135-136 [enlace]; 30, *GZU*, 15/04/1783 (Messina, 29/03/1783), p. 238.

¹¹ 16, *GZU*, 25/02/1783 (Napoli, 17/02/1783), pp. 127-128.

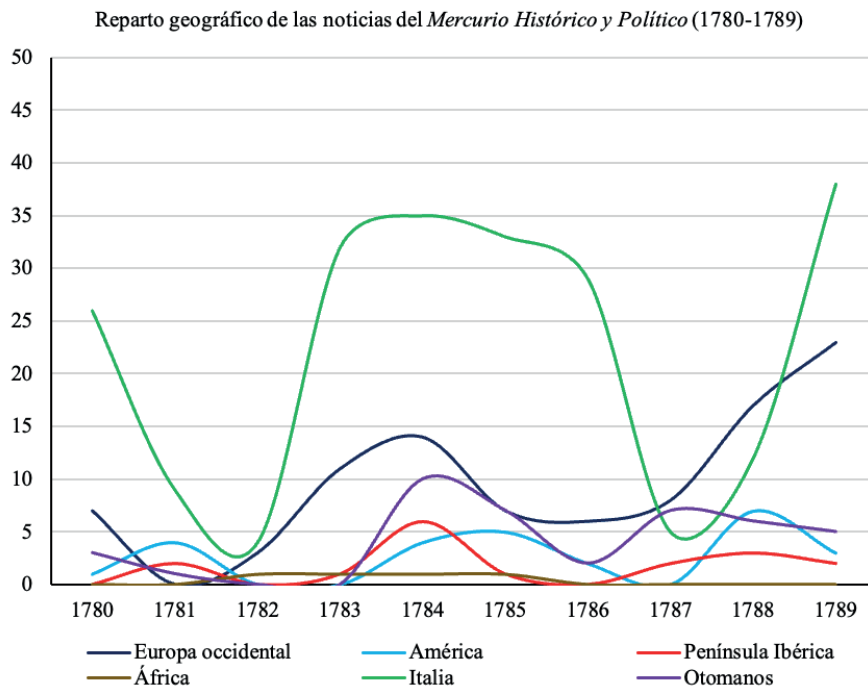


Figura 2. Diferenciación de los contenidos de la *Gazeta* y el *Mercurio* bajo un criterio geográfico y a raíz de la hipótesis de una estrategia comercial. Fuente: Lozano y Berná: 2021. Elaboración propia.

El puerto de Génova también jugó un papel en esta historia, puesto que constituía un importante nodo en las rutas holandesas del Mediterráneo occidental. Generó una abundante literatura relativa al terremoto, parte de la cual era la correspondencia cruzada entre el marqués de la Sambuca y el cónsul siciliano Stefano Rati. Eran tan llamativas esas cartas que los *Avvisi* de Génova las consumirían en sus páginas por «il desiderio che abbiamo sempre avuto di presentare al pubblico le informazioni più accurate e oneste».¹²

Para Versalles el seísmo contaba con un valor añadido aparte del comercial —no olvidemos que Sicilia fue uno de los graneros de Europa—, que sirvió a Luis XVI para dar muestras de su caridad regia en las gacetas europeas, una forma de ganar prestigio internacional y ante los lectores.¹³ Finalmente, Charles-Joseph Panckoucke, destacado y próspero editor de libros y periódicos, parecía tener más un interés monetario (vender libros y periódicos) como demuestra su apuesta por dar cobertura al terremoto en las cabeceras que controlaba el *Mercurio de France*, desde 1778, y el *Journal Politique de Bruxelles*.

Distintos tipos de intereses que contrastan con la imagen censurada de la prensa española que denota la Figura 1. Ciertamente hemos de decir que a primera vista el *Mercurio de España* parece dar mayor cobertura al siniestro, pero lo cierto es que los tomos del mes de febrero, que recogían el primer desastre, no llegaron a los lectores hasta los meses de

¹² Istituto Nazionale di Geofisica e Vulcanologia. ¹², *Avvisi* (en adelante *AVV*), 22/03/1783 (el marqués de la Sambuca a Rati, Caserta, 11/03/1783). Consultada en INGV, Catalogo dei Forti Terremoti in Italia (461 a. C.-1997) e nell'area Mediterranea (760 a. C.-1500). URL: <http://storing.ingv.it/cfti/cfti5/>

¹³ Bibliothèque Nationale de France, portal Gallica. N° 38, *Gazette de France* (en adelante *GF*), 13/05/1783 (Naples, 08/04/1783 y Messina, 28/03/1783), pp. 174-175 [enlace].

junio y julio, es decir, casi cuatro meses más tarde, cuando lo peor ya había pasado. Dicha disparidad de meses entre la confección del tomo y su fecha de puesta a la venta se retrató en los anuncios de la *Gazeta* de los años 1783-84 (Fig. 3). Esta era su dinámica habitual, lo que favoreció que pudiera ser sometido a recortes u omisiones del censor. No obstante, los datos analizados en la *Gazeta* y el *Mercurio* avalan otra hipótesis que sugerimos en trabajos anteriores, en el sentido de que pudo existir una estrategia de ventas basada en un reparto geográfico que condicionó los contenidos de ambos periódicos oficiales (Fig. 2).¹⁴

La divulgación del seísmo fue propicia por toda Europa, sin embargo, después de la catástrofe inicial y de una dramática escena contada por los marineros que visitaron la zona cero, las gacetas de medio continente buscaron testigos de mayor fiabilidad debido a las dificultades para hallar este tipo de información por los canales habituales. Quienes escaparon de la catástrofe dieron pistas de lo sucedido en la Calabria y en Mesina a los confines periodísticos de Europa —y sobre cómo pudieron llegar los datos por la red de postas a sus redacciones. No comparamos en este trabajo, por tanto, grandes relaciones periodísticas del seísmo, sino más bien contrastamos las cartas de esos testigos supervivientes¹⁵ de la catástrofe frente a la versión censurada de la *Gazeta de Madrid* y del *Mercurio Histórico y Político*. Periódicos oficiales que, sin embargo, estaban tutelados, confeccionados y censurados previamente por la primera secretaría de Estado del conde de Floridablanca. Esta silenció hasta cierto grado a dichos testigos, bien porque su percepción podía causar alarma social o revelar aspectos críticos para la seguridad del reino, bien porque muchas veces hablaron sin tapujos de la destrucción real y/o de la mala gestión posterior.

1783			1784		
Mes de confección	Fecha de puesta a la venta	Anuncio de venta	Mes de confección	Fecha de puesta a la venta	Anuncio de venta
Enero	25 de abril	GM, 25-4-1783, p. 374.	Enero	16 de abril	GM, 16-4-1784, p. 344.
Febrero	16 de mayo	GM, 16-5-1783, p. 430.	Febrero	27 de abril	GM, 27-4-1784, p. 372.
Marzo	13 de junio	GM, 13-6-1783, p. 510.	Marzo	11 de mayo	GM, 11-5-1784, p. 412.
Abril	25 de julio	GM, 25-7-1783, p. 622.	Abril	22 de junio	GM, 22-6-1784, p. 536.
Mayo	19 de agosto	GM, 19-8-1783, p. 691.	Mayo	6 de agosto	GM, 6-8-1784, p. 663.
Junio	9 de septiembre	GM, 9-9-1783, p. 752.	Junio	14 de agosto	GM, 14-8-1784, p. 714.
Julio	10 de octubre	GM, 10-10-1783, p. 856.	Julio	1 de octubre	GM, 1-10-1784, p. 822.
Agosto	28 de octubre	GM, 28-10-1783, p. 912.	Agosto	29 de octubre	GM, 29-10-1784, p. 900.
Septiembre	9 de diciembre	GM, 9-12-1783, p. 1040.	Septiembre	7 de diciembre	GM, 7-12-1784, p. 1012.
Octubre	23 de diciembre	GM, 23-12-1783, p. 1084.	Octubre	14 de diciembre	GM, 14-12-1784, p. 1028.
Noviembre	17 de febrero de 1784	GM, 17-2-1784, p. 160.	Noviembre	25 de enero de 1785	GM, 25-1-1785, p. 56.
Diciembre	24 de febrero de 1784	GM, 24-2-1784, p. 180.	Diciembre	25 de febrero de 1785	GM, 25-2-1785, p. 128.

Figura 3. Fechas relativas al mes de confección de los tomos del Mercurio y su puesta a la venta.

Fuente: *Gazeta de Madrid*, sección de anuncios. Elaboración propia.

¹⁴ Lozano y Berná han comprobado que durante las décadas de 1770 y 1780 Francisco Manuel de Mena, impresor de la *Gazeta* y el *Mercurio*, aplicó una «estrategia de ventas» que consistía en diferenciar sus contenidos meteorológicos y geológicos por medio de un criterio geográfico. La *Gazeta* se ocupaba preferentemente de los sucesos de la península Ibérica (sobre todo, a partir de 1778, cuando se duplicó la tirada y pasó a incluir información provincial) y a las noticias de Europa occidental y América. El *Mercurio* concedía atención prioritaria a lo ocurrido en los estados italianos, el norte de África y el mundo otomano (Lozano y Berná, 2021).

¹⁵ Estos testigos eran la fragata *Dorothea*, el correo ordinario de Reggio, el relato de un negociante holandés afincado en Nápoles, la huida de un religioso de su refectorio en Mesina, la carta del senado de la propia ciudad y las del marqués de la Sambuca —secretario de Estado napolitano— en contacto con el conde de Floridablanca y el cónsul siciliano en Génova, llamado Stefano Rati. Por último, un par de cartas de la réplica del 28 de marzo en Rogliano y Nápoles que enmarcaron la famosa frase «Mesina ya no existe» completan el circuito de la censura española.

El tercero en esta discordia entre la censura española y la prensa europea fue la correspondencia del marqués de la Sambuca que constituye una pieza clave al hacer de la censura periodística española algo aún más obvio. Giuseppe Beccadelli, como secretario de Estado napolitano, no filtró a la prensa los cuantiosos informes que recibió y que solo compartió con el conde de Floridablanca. En ellos se daban a conocer muchos aspectos de la catástrofe, especialmente en el informe Pignatelli (página 26), que aseguraba la ruina de más de cuatrocientos lugares y miles de muertes, así como decenas de abismos abiertos en el terreno. De la misma manera recibió alertas de las réplicas, del verdadero objetivo del vicario militar Pignatelli en las dos Calabrias (evitar la despoblación) o de la evolución de las enfermedades, aguas estancadas y obras de reconstrucción.

La estructura del trabajo concebida es doble: en la primera se expone la *acción* del seísmo identificada por los testigos de las gacetas y mercurios europeos contrastando su versión de los hechos con la prensa española oficial y censurada; precedida de las razones que pudieron incentivar la aplicación de mecanismos de censura al ver las cosas como un Estado. Enfocamos la segunda en mostrar la *reacción* de las autoridades. Esta recoge la gestión inmediata de la catástrofe por el monarca napolitano y su vicario Pignatelli, haciendo hincapié en sus diferencias con la correspondencia del marqués de la Sambuca (el quinto testigo de este trabajo) y la caridad internacional. El ingente volumen de documentación oficial cotejada es el tercer gran epígrafe, que se refiere a los dosieres toscanos que sintetizaron la destrucción o el gran informe de Pignatelli de 45 páginas —así como la carta del Senado de Mesina—, con el propósito de demostrar la omisión o aminoramiento de las noticias sobre los desastres sísmicos, en beneficio de una imagen responsable de la dinastía Borbón. El último hito o bloque indaga en la reconstrucción, las tareas de desescombro, la desecación o en la lucha contra las enfermedades, en la obtención de fondos, así como en la reacción del mundo académico o científico entregado por ambas prensas.

Al fin, enfatizamos la necesidad de poner en relación lo público y lo privado mediante un método comparativo entre la prensa española, los testimonios más fiables de sus fuentes y la correspondencia del marqués de la Sambuca. Queda para futuras investigaciones indagar en la censura que pudieron soportar las gacetas y mercurios europeos por parte de sus Estados, una propuesta que escapa a los límites de este trabajo pese a los indicios. Nuestro objetivo, por tanto, no es hacer una reconstrucción exhaustiva del terremoto calabrés, más bien, un análisis del abuso de la censura que padecieron los periódicos oficiales.

VER LAS COSAS COMO UN ESTADO

Para entender esos mecanismos de censura hay que ver las cosas como un Estado ante la imposibilidad de tratar libremente la destrucción del terremoto como lo hicieron las gacetas europeas. Este asunto debía ser censurado en España, ya que podía hacer de la enorme urbe de Nápoles una presa fácil ante la destrucción de Calabria (a ojos de sus enemigos). Esto nos da una idea de hasta qué punto se tomaba en consideración lo que se publicaba en las gacetas, más aún si tenemos en cuenta la coyuntura internacional de 1783. Hay que visualizar las razones externas por las que pudieron aplicar con más ahínco la censura.

Fueron las aspiraciones de las Trece Colonias para alcanzar su independencia de Jorge III las que abrieron una nueva etapa bélica en la que el prestigio militar de España se vería cuestionado en varios frentes por su apoyo a los colonos americanos. Pero en vista de que las acciones militares emprendidas en esta guerra no estaban condenadas a fracasar estrepitosamente, pese al revés de la estrategia de la bala roja de cañón en el asedio español

de Gibraltar (13-IX-1782¹⁶) frente a los éxitos en Menorca, en el Caribe o en la Florida¹⁷ (aparte de Norteamérica), no existió una oposición radical a su finalización por Jorge III sino una crítica a los términos de la paz. Y es que si bien con ella desviaban la mirada de los españoles posada sobre la isla de Jamaica —su siguiente objetivo—, se reprochó en el palacio de Westminster que la paz era forzosa, ventajosa para España¹⁸ y perjudicial para la pesca en Terranova; aunque algunos Lores mantenían posiciones a favor por la elevada deuda nacional.¹⁹ A ese respecto los debates extremos que ocuparon las jornadas del 17 y 18 de febrero elaboraron una de las críticas más duras hacia el gobierno de Shelburne, por lo que los Comunes votaron en su contra y terminó suplicando al rey que aceptase su dimisión el día 24 por «haber perdido la confianza del Parlamento con el ajuste de la paz». Las negociaciones quedaron suspendidas.²⁰

En medio de la confusión de Westminster, alojada en las gacetas, sugerimos que debido a la conversión del Mediterráneo y el Caribe en una frontera caliente la primera secretaría de Estado —de Floridablanca— pudo forzar una política de secretos oficiales bastante estricta con el objeto de eludir cualquier muestra de vulnerabilidad con respecto al desastre vivido en las Calabrias, que en el fondo podría haber supuesto un asalto inglés contra la enorme urbe de Nápoles, entonces una presa fácil. Era un asunto a censurar.

Si seguimos la cobertura de los debates de Westminster y la del terremoto calabrés observamos que la información del seísmo se iba liberando a medida que se estabilizaba la nueva coalición del gobierno en Downing Street, proclive a cerrar un acuerdo de paz. Hasta que se impuso la coalición de North y Fox el 2 de abril,²¹ la *Gazeta* solo reveló que la catástrofe calabresa estaba bajo control: comunicó que el general Pignatelli había sido enviado a la zona dotado de fondos reales. Ignoraría así todas las cartas dramáticas que pudieran alterar el negocio de la paz. De hecho, antes de que reprodujera dicha gestión (ejemplar del 11 de marzo) la *Gazeta* manifestó que Jorge III ya había ratificado los preliminares el 5 de febrero (fecha del terremoto), a la espera del Parlamento. Carlos III hizo lo propio el día 13.²²

La dramática carta de los senadores de Mesina (que salió en el ejemplar del 1^o de abril en la *Gazeta* antes de anunciar la coalición inglesa) fue publicada en dicho momento porque apenas revelaba datos de Calabria, y porque sabían de antemano que North y Fox ya habían obtenido el control de Downing Street y estaban dispuestos a ratificar la paz. A fin de cuentas, el acuerdo final no se firmaría hasta el 3 de septiembre.²³

Hubo un personaje manipulable en la censura de 1783 que no pudo escapar a la voluntad de la secretaría de Estado. Se trataba de Gabino de Mena, director administrativo de la Imprenta Real apurado por la deuda que heredó de su tío Francisco Manuel —225.000

¹⁶ Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado [Madrid], Colección histórica de la *Gazeta*, nº 86, *Gazeta de Madrid* (en adelante *GM*), 25/10/1782 (Londres, 06/10/1782), pp. 873-877 (posteriormente solo el ejemplar).

¹⁷ El destino de los intereses de las colonias «nos importa mucho», expresó Floridablanca en 1777, «y vamos a hacer por ellos todo lo que las circunstancias lo permitan» (Fernández y Fernández, 1885: 4).

¹⁸ Aunque Gibraltar permaneció fuera de su alcance, España lo compensó con la recuperación de Menorca y de la Florida, además de reducir la amenaza británica en el Mediterráneo y en el Caribe. Se reconocía la independencia de las Trece Colonias como los Estados Unidos de América, a la vez que Gran Bretaña renunciaba a la pesca en Terranova. 15, *GM*, suplemento, 21/02/1783, pp. 161-171 y ss. (números 15 a 33 de la *Gazeta*).

¹⁹ 18, *GM*, 04/03/1783 (Londres, 07/02/1783), pp. 199-200; 19, *GM*, 07/03/1783 (Londres, 21/02/1783), pp. 209-214.

²⁰ 23, *GM*, 21/03/1783 (Londres, 25/02/1783), pp. 266-267; 272-273; 31, *GM*, 18/04/1783 (Londres, 28/03/1783), pp. 343-347.

²¹ 33, *GM*, 25/04/1783 (Londres, 04/04/1783), pp. 365-366. El 12 de abril se anunció que los nuevos ministros trabajaban sin descanso en el tratado de paz. 36, *GM*, 06/05/1783 (Londres, 12/04/1783), pp. 392-393.

²² 16, *GM*, 25/02/1783 (Londres, 04/02/1783), p. 183; 15, *GM*, 21/02/1783 (Madrid, 21/02/1783), pp. 161-170. 22, *GM*, 18/03/1783 (Londres, 22/02/1783), pp. 248-253.

²³ 73, *GM*, 12/09/1783 (Londres, 22/08/1783), p. 756; 81, *GM*, 10/10/1783 (La Haya, 17/09/1783), pp. 852-854; 84, *GM*, 21/10/1783 (Londres, 30/09/1783), p. 880.

reales de vellón que le demandaba el gobierno en concepto de material y utensilios de su propiedad en el taller—, quien inflaría la cifra de libros impresos para hacer frente al adeudo, pues su empleo solo le reportaba 9.000 reales de vellón al año (Enciso Recio, 1957: 106-109). Tales razones nos empujan a pensar que pudo doblegar los contenidos de la prensa oficial a cualquier exigencia de la secretaría de Estado, aparte del proceso de censura. Es más, «los primeros cinco meses de su gestión fueron un desastre». Al mismo tiempo, esta etapa estuvo marcada por la necesidad de aumentar el número de prensas, la ampliación a una tirada bisemanal de la *Gazeta* a partir de 1778 así lo explica (*Ibidem*).

Gabino de Mena era una sombra del hombre de negocios que fue su tío, quien se rodeó de ilustrados como Gregorio Mayans o los libreros ginebrinos Cramer y Tournes, contó con el apoyo de Ricardo Wall e irrumpió en el mundo de la prensa, encargándose de los oficiales (Mestre Sanchis, 1984: 50-53; 59). Se ha sugerido incluso que pudo orquestar un reparto geográfico de los contenidos de la *Gazeta* y el *Mercurio* a fin de sostener la venta de ambos ejemplares o incrementarlos (Lozano y Berná, 2021). Algo que Gabino intentó emular, pero apenas perduró en el puesto hasta 1784. La muerte de Mena en 1780, por ende, supuso un giro radical al convertirse la secretaría de Estado en gestora única y directa de la Imprenta Real (Enciso Recio, 1957: 48), por lo que, desde 1783, obtuvo el pleno control de los contenidos, aunque la familia Mena continuó cursando algún papel (Cruz Redondo, 2017: 126-127).

PRIMERAS NOTICIAS OCULTADAS. LOS TESTIGOS DE LA PRENSA EUROPEA

La información del terremoto de 1783, el peor de los que tenemos noticia en las gacetas del XVIII circuló rápidamente por media Europa —de Nápoles al Gran Ducado toscano, de Génova a París y a Ámsterdam— y más tarde a Madrid, donde la secretaría de Estado encargada de la censura de la *Gazeta de Madrid* se esforzó por mantener en secreto muchos aspectos de la catástrofe. Por si esto fuera poco, en Ámsterdam corrió el rumor: «On écrit que la Cour [de Nápoles] en a reçues [nouvelles certaines], mais qu'elle en fait un secret».²⁴ Entre estos secretos se hallaba que «toute la Calabre ultérieure est engloutie, des gouffres sont à la place des montagnes, les belles collines chargées de vignobles, ne présentent plus que des eaux stoguantes. La mer occupe l'emplacement de plus de 300 villages et de 40 villes»,²⁵ lo que refuerza la hipótesis de partida. El terremoto había convertido a la enorme urbe napolitana en una presa fácil y en un asunto de Estado a censurar en la prensa oficial española.

La primera lectura del seísmo en las hojas de *Ámsterdam* fue dramática como testimonian dos relatos, complementarios entre sí. El primero se refiere a los hechos de la explanada *Palazzatta* sucedidos el 5 de febrero alrededor de las 19:00, cuando un «fuerte temblor» arrojó un prodigioso número de casas al suelo hacia el *Piano dello Spedale* de Mesina. El segundo es el testimonio de un capitán que nos ofrece otra imagen. Su relato nos transmite la idea de una ciudad que ha desaparecido y que luego la vemos «arruinada bajo el agua» y «devorada por un abismo de fuego». La última imagen es melancólica: una orilla desierta, como la de un teatro, por la que deambula un hombre, el único superviviente de la catástrofe.²⁶ Después de estas escenas las gacetas europeas buscaron testigos más fiables, en lugar de los marineros, sobre los que sustentar la construcción del

²⁴ xxii, *AMS*, 18/03/1783 (Naples, 19/02/1783), pp. 1-2.

²⁵ *Ibidem*

²⁶ xix, *AMS*, 07/03/1783 (Naples, 11/02/1783), p. 1, fue copiada de 14, *GZU*, 18/02/1783 (Napoli, 10/02/1783), p. 112.

relato de la catástrofe en sus entregas periódicas, las cuales requieren ser comparadas con la voz censurada de la prensa de Madrid.

La fragata real *Santa Dorotea*, conocida por ser la primera que salió a socorrer a la ciudad de Mesina, demostró a su regreso a Nápoles (el 14 de febrero) que «tuvo lugar el fatal suceso» —estampó en periódicos como el de *Ámsterdam y Universale*. Esta fragata se convertiría en la primera fuente, y en una de las más creíbles, frente a la desconfianza que desprendían los primeros marineros. Analicemos por ello el informe que recogió detalladamente, pues no carece de desperdicio. En él calificó de «fortísima sacudida» al terremoto que el 5 de febrero golpeó desde el mar con «feroces» réplicas que derribaron numerosas casas, primeramente; después pasó a narrar la huida y la destrucción. Pronunció cómo en Mesina los habitantes se habían dado a la fuga precipitada a la primera señal de terremoto, pero como después no sucedió nada los huidos regresaron. Lo peor llegaría a medianoche: un nuevo temblor «arruinó el resto de Mesina» quedando en pie solo tres iglesias y la ciudadela en ruinas. Por segunda vez los que habían huido regresaron; en particular la nobleza, los primeros que habían encontrado una salida fácil gracias a sus riquezas.

En los papeles que condujo la *Dorotea* se hace alusión a que, como el desastre tuvo lugar en Mesina a la hora de comer y en la estación propicia para calentar las casas con fuegos (invierno), el seísmo produjo varios incendios avivados por el viento que soplabla. En vano las fragatas reales dispararon contra las llamas, al unísono con las de la fortaleza, a fin de procurar ejecutar cortaduras rápidas, reseñó *Universale*.²⁷

Sin embargo, y a fin de no reconocer tan dramática imagen, la secretaria de Estado de España, que se encargaba de confeccionar la *Gazeta de Madrid*, se afanó en exteriorizar en ella que el desastre estaba bajo control regio, gracias al «amor y la veneración» de Fernando IV. Destinó al mariscal Francesco Pignatelli a Calabria dotado con 100.000 escudos, a fin de impedir los desórdenes y distribuir todo género de auxilios urgentes. Omitió por ello la fuga precipitada que suponía reconocer el abandono del territorio (e incluso por la nobleza) y sintetizó las cuatro ideas básicas de la fragata: «el violentísimo [terremoto], produjo los mayores estragos arruinando muchísimas casas, lo que ocasionó la muerte de multitud de personas [y de repetir a medianoche] tan recio que casi todos los suntuosos edificios de aquella infeliz ciudad se desplomaron, [agregó] haberse manifestado inmediatamente varios incendios».²⁸ Sin mayores explicaciones el contenido del periódico era, en pocas palabras, una sombra de lo que realmente pasó.

La meteorología adversa que acompañó al seísmo quedaría también en el olvido de los oficiales censores del poder en Madrid, no así en la *Gazzetta Universale* (fruto de una combinación de lo comentado por la *Dorotea* y el *correo de Reggio* que llegaría un poco más tarde). El primero fue un nauseabundo olor a azufre, seguido de una «aurora boreal» (el segundo elemento) que fue visible en el horizonte durante tres noches. El tercero, los meteoros, propiamente una «tormenta continua de tierra, y de mar con fuertes lluvias, rayos, relámpagos» en una atmósfera de oscuridad sin ejemplar. En medio de la agitación el mar se elevó diecisiete palmos, «turbulento y tormentoso» a lo largo de unas veinticinco millas hacia Nápoles, por lo que ni siquiera pudieron llegar los barcos con la ayuda prestada. Los supervivientes quedaron dispersos en los campos, faltos de comida y de refugio.²⁹ Ese cuarto elemento desatado aumentó las probabilidades de que las islas de Lipari hubieran dejado de existir —especulaban sobre ello en el *Journal de Bruxelles*.³⁰

27 16, *GZU*, 25/02/1783 (Nápoles, 17/02/1783), pp. 127-128.

28 20, *GM*, 11/03/1783 (Nápoles, 18/02/1783), pp. 233-234.

29 17, *GZU*, 01/03/1783 (Nápoles, 18/02/1783), pp. 135-136.

30 Harvard University, HathiTrust Digital Library, *Journal Politique de Bruxelles* (en adelante *JPB*), 15/03/1783 (Paris, 11/03/1783), pp. 121-122.

Para más información del tema de los tsunamis durante el terremoto se puede consultar el texto de Graziani (Graziani *et al.*, 2006: 1053-1060).

El mayor perjuicio, sin embargo, se habría producido en las dos Calabrias, donde «tan terrible azote» se había extendido, ya que la *Dorotea* anunciaba la destrucción, total o parcial, de las siguientes ciudades, a saber: Formica, Filogaso, Sinopoli, Scilla, Bagnara, Potanno y Palmi, además de Seminara, San Giorgio, Ciuriano, Rocella, San Bruno, Stilo, Squillace, Reggio y Cotrone, incluidas doscientas aldeas o *casali*. En su búsqueda particular de la verdad la gaceta *Universale* añadió esta valoración de la fragata, como que el estado de S. Onofrio, Stefanacóni, Maisano y Briatico, si no del todo, habían sido presa de las ruinas. La cantidad de aceite que se perdió en ellas fluyó «como un río por las tierras desoladas». ³¹ Se trata de un fragmento particularmente censurado en las hojas periódicas de Madrid, bajo el pretexto dado por el impresor de que «no se han recibido por ahora noticias más individuales de este desastre luego que lleguen se comunicarán al público [lo mismo alegó el *Mercurio*]», lo que nunca se llegó a producir. ³²

Se trataba de la espontaneidad de los datos lo que hacía dudar de ellos, por ende, la *Gazette de France* pasó de mantener una postura neutral o precavida al principio a magnificar el desastre: «el más espantoso [seísmo] que haya sentido jamás [Mesina], cuyas violentas y multiplicadas réplicas se sentían aun cuando la fragata partió tres días después, destruyó casi por completo la famosa ciudad». ³³

Ulterior a los documentos de la *Dorotea* deducimos que los primeros en hacer leer su desgracia y en reaccionar fueron los comerciantes. ³⁴ Era de la opinión uno de ellos, el señor Bellane, negociante holandés afincado en Nápoles (y segundo testigo de las gacetas europeas), que no se podía negar las «malheureuses circonstances où elle se trouve» de que la hermosa y rica ciudad de Mesina «centro de nuestro comercio y del de Levante, ya no existe». No fue todo, indicó que la Calabria Ulterior fue «engloutie», las simas estaban en el lugar de las montañas, el mar ocupaba el lugar de más de trescientas aldeas y cuarenta ciudades, y las colinas llenas de viñedos no presentaban más que aguas estancadas. Todos los espectáculos estaban cerrados, pero el espeso humo exhalado por el Vesubio le hacía temer que les regalase uno tan terrorífico como el que describía del seísmo. Bellane estaba lo suficientemente informado de las desgracias como la Corte de Nápoles, empeñada en hacer de ellas un secreto (una política que se replicó en los periódicos oficiales). Esta agitación fue objeto del periódico *Amsterdam*, de cualquier modo, porque preocupaban los negocios napolitanos y holandeses allí presentes. ³⁵

Muy pronto se reveló que habían sido las rutas holandesas que operaban en el Mediterráneo occidental —por entonces en menor contacto³⁶— (Crespo Solana, 2000: 107-108) las que habían llevado el aviso del desastre calabrés del puerto de Nápoles al de Ámsterdam, para luego integrarse en las páginas de la gaceta local. Atracaría la noticia en Livorno a bordo de la fragata *La Fama* y a París a través de las rutas que conectaban Fran-

³¹ 16, *GZU*, 25/02/1783 (Nápoles, 17/02/1783), pp. 127-128.

³² 20, *GM*, 11/03/1783 (Nápoles, 18/02/1783), pp. 233-234; Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca Digital, 1, *Mercurio Histórico y Político* (en adelante *MHP*) (Nápoles, 3-1783), pp. 193-196 [Vendido el 13/06/1783].

³³ 21, *GF*, 14/03/1783 (Naples, 15/02/1783), pp. 98-99.

³⁴ En este sentido, valoramos el trabajo de Orozco Cruz (2022) en el que subraya la importancia de la correspondencia de los hombres de negocios sobre el terreno como testigos de la catástrofe tras el terremoto de Lima de 1687, una simbiosis de lo que ocurriría casi doscientos años más tarde con los negociantes holandeses en el relato de la gestión del desastre calabrés.

³⁵ xxii, *AMS*, 18/03/1783 (Naples, 19/02/1783), pp. 1-2.

³⁶ El comercio holandés con las costas de Berbería y Asia Menor había descendido en el siglo XVIII. Los viajes a Túnez y Safí pasaron a ser escasos. Eran, sin embargo, los lejanos puertos de Esmirna y Alepo, seguidos de Livorno y Génova, con los que aún mantenían un intercambio comercial. Atrás quedaría la expansión consular holandesa del XVII en el Levante mediterráneo por razones bélicas.

cia con el norte de Italia, como indica el mapa de postas del geógrafo real George-Louis Le Rouge (1756: 32). El hecho de que el equipo de Charles-Joseph Panckoucke transcribiera el relato de la *Dorotea* para las hojas del *Journal Politique de Bruxelles* (una copia tardía y reelaborada de lo editado en París), demostraría que la intención del periodista era vender libros de su imprenta de viajeros que habían visitado el territorio siciliano para saciar el ansia de novedades de Sicilia —mientras estas llegaban— de sus lectores. De este modo podían leer descripciones de la isla que daban los viajeros, y así se confirmaba «que [Sicilia] ya no existe más que en sus libros» después del desastre vivido. Panckoucke no podía abstenerse de recomendar las *Lettres écrites de Suisse, d'Italie, de Sicile et de Malte* o la *Voyage de Sicile et de Malte*, escrito por Brydone.³⁷

La llegada del jinete de postas del *correo ordinario de Reggio* (el tercer testigo de la prensa toscana) a Nápoles «si sono aumentate le funeste notizie [refiriéndose a las Calabrias]»; lo alegado por Bellane tendría una contestación postal detallada. Sus funestas noticias demostraron cómo la fatal sinergia desarrollada entre estos factores naturales y humanos generó una catástrofe social y económica que enfrentó una gran penuria, debido a que el terremoto se sintió de oeste a este —«conmovero y luego ondulatorio (que duró 6 minutos)»— y acompañado de treinta y dos réplicas menos violentas del mediodía del 5 de febrero hasta la medianoche, cuando entonces se produjo la más fuerte «que llevó la muerte a todos esos lugares [Calabria Ulterior y Sicilia]», estampó la *Gazzetta Universale*.³⁸ Estos avisos, sin embargo, no alcanzaron la ciudad de Nápoles hasta once días después del primer terremoto, pues se topó con continuas sacudidas y aberturas en la tierra teniendo que hacer un alto en Monteleone. Tomó los correos que allí había, de los cuales no se conservan los originales, y regresó a Nápoles el 16 de febrero.

Todo parecía confirmar las funestas noticias de este correo: más de trescientos pueblos, tierras, aldeas y lugares amurallados de los 375 que componían las Calabrias habían resultado destruidos, en mayor o menor medida, a lo largo de un tramo de sesenta millas que iba desde Monteleone hasta Punta de Italia. Más tajante fue con la famosa y rica ciudad de Reggio al afirmar «non esiste più». ³⁹ Esta tremenda frase de *Universale* puso en apuros al secretario conde de Floridablanca, hasta la posición de censurarlo previamente. En contra de ella la *Gazeta* española editó: «Contemporáneamente a estos avisos llegaron otros de Calabria con iguales circunstancias de las ruinas y estragos que por la misma causa han padecido las dos provincias de aquel nombre; y hay fundamento para recelar que se reciban también de otras ciudades y parajes de Sicilia».

Pocas zonas salieron indemnes a esta «plaga [sucumbieron según los papeles del correo de Reggio]: Mesina, Scilla, Sant'Onofrio, San Giorgio, Stefanacóni, Cinquefrondi, Briatico, Polistena, Mesiano, Mileto, Formica, Soriano, Filogaso, San Bruno, estado de Gérace, Stilo, Sinopoli, Reggio, Casalnuovo, Roccella, Bagnara, Pizzo, Rosarno, Tropea, Palmi, Squillace, Seminara y Monteleone». ⁴⁰ Sincrónicamente, solo el príncipe Cariati perdió diecisiete feudos, entre ellos las ricas ciudades de Seminara y Palmi; el de Artore otros siete (solo le quedó San Giorgio) y los de la casa de Gérace Grimaldi con los de Scilla se arruinaron. El hecho de que las fortificaciones de la Calabria Ulterior quedasen en la ruina puso en serio riesgo la seguridad de la zona —la había convertido en una presa fácil—, y el hundimiento en el mar de la Punta de la Torre del Faro, como Pizzo, amena-

³⁷ *JPB*, 22/03/1783 (Naples, 16/02/1783), pp. 154-156.

³⁸ *GZU*, 01/03/1783 (Napoli, 18/02/1783), pp. 135-136. El periódico *Avvisi* de Génova imprimió la misma información «de otras cartas particulares», datada el 18/02/1783. *9, AVV*, 01/03/1783 (Sambuca a Floridablanca, Napoli, 18/02/1783). En *JPB* informó de lo mismo en *JPB*, 22/03/1783 (Paris, 11/03/1783), pp. 173-174.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *GZU*, 01/03/1783 (Napoli, 18/02/1783), pp. 135-136.

zaba la navegación. Era un ritmo de destrucción acelerado que las prensas de Madrid no podían seguir o enumerar. Para sí la noticia no estaba en los efectos fatales del desastre, sino en la veneración y en el amor mostrado por el rey Fernando IV ante los estragos, formas de responder que comentamos más adelante.⁴¹

No asombra que frente al silencio de Madrid otros quisieran sacar beneficio de las ventas de periódicos por medio del drama de la región calabresa. La primera lectura presente en el *Journal Politique de Bruxelles*, por ejemplo, era más dramática si cabe: «On peut dite que toute la Calabre n'est plus qu'un vaste désert. De 365 villes, bourgs ou villages qu'on y comptois, à peine en reste-t-il 25. [Añade] Les éclairs, le tonnerre, la pluie, la grêle, les vents, la mer soulevée, tout a coïncident à rendre cet événement le plus épouvantable et le plus funeste de tous ceux dont l'histoire fait mention».⁴²

Si los daños de esta terrible catástrofe resultaron «muy confusos, se asegura que murió un número prodigioso de personas» comentó una noticia de París,⁴³ apenas tenía cabida el drama en las prensas de Madrid. Hay un testigo (el cuarto), censurado en toda su carta, que vio despreciado su infatigable lucha por escapar de los elementos que estaban azotando Mesina el 5 de febrero. La confusión de este religioso comenzó al huir de su refectorio ubicado en la ciudad justo cuando la *Palazzatta* caía a tierra. El seísmo le pareció «tan violento» que duró unos minutos, pero su mayor espanto fue el mar. Un «fuerte aguacero» de tres horas que anegó la orilla corriendo como un torrente hacia el lugar donde se había refugiado. Nuevos temblores le obligaron a huir fatigosamente por las montañas. El religioso llegaría a contabilizar setenta y tres «violentos temblores» hasta esa medianoche y más de doscientos cañonazos que buscaron cortar el avance de las llamas. Le atemorizaba entonces la idea de que toda la isla de Sicilia pudiera ser tragada en la vorágine nocturna que se abrió por espacio de una milla y cuyo fondo apenas alcanzaba a ver.⁴⁴ Estaba tan perturbado que cerró su carta diciendo que le perdonasen el poco orden que encontrarían en ella; la firmaría desde Siracusa, su nuevo refugio. Sin embargo, la censura de la primera Secretaría despreció la lucha del protagonista y solo el *Mercurio* describió que un abismo insondable asustó a un religioso huido de Mesina que encontró a los de Siracusa derramados por los campos atemorizados de unos suaves temblores.⁴⁵

Como cierre repitamos las palabras del *Mercurio Histórico y Político* acerca de estas fuentes que dibujaban la catástrofe de 1783, de las que decía que eran «cartas dignas de fe»; pero a lo que podríamos añadir que censuradas previamente.

GIUSEPPE BECCADELLI, MARQUÉS DE LA SAMBUCA Y SECRETARIO DE ESTADO NAPOLITANO. EL QUINTO TESTIGO. LA ACCIÓN DEL SEÍSMO EN SU CORRESPONDENCIA

La confirmación del mal suceso por la fragata *Dorotea* generó una «consternación indecible» en Nápoles entre los que se encontraba Giuseppe Beccadelli, marqués de la Sambuca y secretario de Estado napolitano. La controversia con este personaje surge porque retrató a fondo el «Disastro, catastrofe avvenuta» en sus cartas a Stefano Rati y José Moñino. Actúa en este trabajo como el quinto testigo y «el tercero en discordia» entre la prensa española y sus fuentes europeas, dando pruebas de que los ministros españoles e italianos sabían mucho más de los aspectos de la catástrofe y su gestión que lo

41 32, *GM*, 22/04/1783 (Nápoles, 28/03/1783), pp. 357-359.

42 *JPB*, 15/03/1783 (París, 11/03/1783), pp. 121-122.

43 20, *GF*, 11/03/1783 (Roma, 19/02/1783), p. 94.

44 21, *GZU*, 15/03/1783 (Siracusa, 10/02/1783), pp. 166-167.

45 1, *MHP*, (Nápoles, 3-1783), pp. 196-197 [13/06/1783].

que filtraban a los periódicos oficiales —en aquel momento bajo su control. El primer elemento por el que le otorgamos valor a su correspondencia.

Cristalina es su carta del 18 de febrero a Floridablanca, penetrado «por el más vivo dolor y extremo pesar» el marqués de la Sambuca le informa de que trece días antes un terremoto —«feroz y nunca más sentido, con frecuentes y repetidos temblores»— arruinó una gran parte de Mesina. Coetáneamente «che allo stesso spaventevol fato e stata sotto posta la piu gran parte della Calabria ulteriore», asentaba la idea de que muchas tierras, ciudades y estados «non esistono più». Contabilizaba estragos considerables en Seminara, Oppido, Mileto, Terranova, San Giorgio, Reggio, Palmi, Bagnara y otras no pocas tierras de la Calabria Ulterior —entre ellas Monteleone, Catanzaro y Scilla⁴⁶ (el *Avvisi* añadió Casalnuovo).⁴⁷

El delicado balance de la catástrofe que ofrece el marqués de la Sambuca en sus primeras cartas hizo que estas fuesen ignoradas deliberadamente en la Imprenta Real y por el censor de la primera Secretaría, como demuestra el hecho de que más tarde fueran utilizadas a modo de fuente complementaria en la *Gazeta de Madrid* a partir de mayo, cuando lo peor ya había pasado. En el lado opuesto, los *Avvisi* de Génova reprodujeron algunas cartas del marqués, a las que tuvieron acceso gracias a la comunicación que Sambuca mantenía con Stefano Rati, cónsul siciliano en la capital genovesa.⁴⁸

Conforme Sambuca describía el desastre la imagen empeoraba: «Si sono aperte in diversi luoghi delle voragini, formati de torrenti, ingrossati li fiumi; Il fiero, enonmai piu sentito seuotimento che minacciava l'ingojamento di tutta la provincia, si e esteso dal mar di ponente», epicentro de los mayores desastres, hasta el mar oriental, allí donde sufrieron daños Cotrona y Squillace. Por su mente circuló la idea de hacer un catálogo de la destrucción, que se materializaría en el informe de Pignatelli.⁴⁹ El texto del marqués no hace sino mostrar la imprecisión de la *Gazeta de Madrid*, cuando esta señaló que veintiocho ciudades habían «padecido más o menos», distanciándose de los adjetivos más realistas.

La «desolación era ciertamente grande e inestimable la masacre y la ruina [en Mesina]», juzgó el marqués de Sambuca, en medio de la «confusión y el terror universal» la ciudad había pasado a ser un «triste montón de ruinas [derrumbados las prisiones, los internados, el hospital y el lazareto]» y de cadáveres sepultados.⁵⁰ El marqués apelaba al cielo para no recibir más fúnebres y fatales consecuencias. Sin embargo, la noche siguiente a la primera sacudida replicó «con mayor furia y vehemencia», escoltadas de «voraces e inextinguibles llamas [que] consumieron y destruyeron» toda la *Palazzatta*. En vano dispararon cañonazos pretendiendo cortar el avance de las llamas.⁵¹ Un día después el Senado enviaría su petición de ayuda a Nápoles y Palermo con la infausta noticia, según el marqués de la Sambuca.

En una carta posterior menciona que se sintieron dos temblores ligeros los días 27 y 28 de febrero, que espantaron en Sinopoli y «arrojaron a tierra» numerosos edificios dañados por la primera sacudida. Sambuca tenía razones para creer que los feudos de Monteleone y Catanzaro habrían sido afectados por estas réplicas, extendiéndose de un mar a otro. La «conocida catástrofe» no había terminado.⁵²

46 Archivo General de Simancas (en adelante AGS), secretaría de Estado, Negociación de Nápoles, legajo 5916, Correspondencia, ff. 15 (Sambuca a Floridablanca, Caserta, 11/03/1783), seguida por la carta citada.

47 9, *AVV*, 01/03/1783 (Sambuca a Floridablanca, Napoli, 18/02/1783).

48 12, *AVV*, 22/03/1783 (Sambuca a Rati, Caserta, 11/03/1783).

49 Surge entonces una coincidencia. La secuencia de esos lugares encaja con la aparecida en la *Gazette de France*, por lo que este periódico debió copiar los *Avvisi*. Hecho que da más validez al testimonio de Sambuca.

50 9, *AVV*, 01/03/1783 (Sambuca a Floridablanca, Napoli, 18/02/1783).

51 AGS, ff. 15 (Sambuca a Floridablanca, Caserta, 11/03/1783).

52 AGS, ff. 27 (Sambuca a Floridablanca, Caserta, 18/03/1783).

GIUSEPPE BECCADELLI Y LA MISIÓN REAL DE PIGNATELLI EN CALABRIA. LA REACCIÓN DEL PODER EN SU CORRESPONDENCIA FRENTE A LA *GAZETA DE MADRID* Y LA CARIDAD INTERNACIONAL

El despliegue de fuerzas donde eran absolutamente necesarias, más en Calabria que en Mesina, se había encomendado al mariscal Francesco Pignatelli a fin de «que diera todas las provisiones apropiadas y convenientes para salvar al remanente de esa miserable ciudad y población de la destrucción final».⁵³ Pocas reacciones al desastre aparecieron de forma tan clara como la del marqués de la Sambuca. Según su testimonio, no se trataba de dar simples «auxilios entre las personas que los necesiten», como aseguraba la *Gazeta de Madrid*.⁵⁴ El lenguaje de Beccadelli era bien distinto y la misión real era otra. He ahí donde radica el segundo valor de su correspondencia: lanzó las verdaderas intenciones del poder en la administración de la catástrofe frente a la versión censurada de la prensa oficial española, sucinta en beneficio de una imagen responsable y suficiente de dicha gestión de los monarcas de la dinastía Borbón.

Los 100.000 ducados y bienes de que disponía el mariscal Pignatelli (nombrado vicario general, cargo militar) iban dirigidos a los «más indigentes y para que no huyeran de sus lugares» en las Calabrias, delimita la primera carta de Beccadelli al secretario Moñino (como la segunda reacción a la catástrofe). Para enfatizarlo los barones que habían visto envueltas sus tierras y feudos en la «calamidad universal» habían recibido la orden de marchar con presteza a sus lugares y llevar los remedios que su propio interés y la urgencia del caso requerían. En ningún párrafo de la *Gazeta* se menciona este cometido de evitar el despoblamiento —la finalidad original—, aunque sí el dinero. El despliegue de fuerzas buscó reparar los daños de la mejor manera posible, como demuestra el hecho de que el equipo de Pignatelli estuviera integrado por ingenieros y sesenta oficiales. Sin embargo, «reprimir la insolencia, los excesos y los desórdenes» también estaría entre sus tareas que constituirían la tercera de las respuestas mencionadas por el marqués. Sometida en la *Gazeta* a las palabras «impedir los desórdenes que acostumbra haber en semejantes ocasiones».

Sea como fuere, hubo una cuarta respuesta: la actuación del poder regio que se vio matizada por Beccadelli. Esta no se alejó mucho de lo referido por la *Gazeta de Madrid*, pues Sambuca estaba convencido de que «los sentimientos de compasión y humanidad que distinguían a la mente del rey Fernando IV [con el consejo de sus ministros]» le llevaron a entregar de inmediato las órdenes necesarias desde Nápoles y Palermo para poner el máximo cuidado en Calabria.⁵⁵ Puesto que él formaba parte de ese consejo y quería demostrar a Floridablanca el buen hacer del poder napolitano. Esto refuerza todavía más la parcialidad de este discurso periodístico, proborbónico, camuflado en la gestión inmediata de la catástrofe por Fernando IV.

Por su obra piadosa, la *Gazeta* calificó a Fernando IV de «clementísimo soberano, digno de todo nuestro respeto y veneración por su piedad y amor a sus pueblos».⁵⁶ «Ansioso su real ánimo de dar todo el alivio posible», escribió el *Mercurio*, mientras guardaba silencio

⁵³ El periódico había sustraído la gestión inicial de la catástrofe de las páginas de la gaceta *Universale*: 16, *GZU*, 25/02/1783 (Nápoles, 17/02/1783), pp. 127-128.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ AGS, ff. 15 (Sambuca a Floridablanca, Nápoles, 18/02/1783).

⁵⁶ 20, GM, 11/03/1783 (Nápoles, 18/02/1783), pp. 233-234.

con la destrucción.⁵⁷ En tanto que la *Gazette de France* editó que Fernando IV quiso mostrar su «paternal corazón con el más profundo dolor».⁵⁸

Un par de correos partieron de Nápoles a Palermo con órdenes urgentes al virrey, quien tenía que dar a Pignatelli todo lo necesario para su comisión a cargo del real erario, como parte de esta actuación regia.⁵⁹ Asimismo, la formación de una Junta —compuesta por el jefe de ingenieros, un caballero del virrey, el arzobispo, el gobernador y el mismo Pignatelli— solventaría los imprevistos.

Hubo algunas respuestas más. Mientras los condenados a prisión trabajaron en despejar las ruinas por un carlín al día y una reducción de su pena, los habitantes rogaron en público para calmar el dolor espiritual, la ansiedad y la angustia. Además, se realizó una exhibición general de reliquias y un triduo al patrón san Jenaro apoyado por el rey que prohibió el carnaval y las máscaras, y cerró los teatros (primicia del periódico toscano).⁶⁰ El triduo fue ignorado en Madrid, no ocurrió así con las rogativas.⁶¹ Al final, el hecho de que la *Gazeta* guardara silencio sobre la destrucción y alabase la ayuda regia en Calabria termina desvelando qué territorio fue el más castigado.

No obstante, la misión de Pignatelli en las páginas de *Ámsterdam* se presentó muy dramatizada, concretamente: «los pocos habitantes [de Mesina] que quedan con vida, privados de lo suyo, de todo sustento, de ropa, vagan por el campo devastado, donde se entierran los cuerpos de los desgraciados que no han sido devorados por las llamas». Aquí se pone de manifiesto el papel de Pignatelli como rescatador de los desafortunados. En tanto que de la destrucción especificó que en un espacio de doscientas millas había casi trescientos pueblos y veinticuatro ciudades dañadas, entre las que fueron «arrasadas» Monteleone, Reggio, Mesina y Bagnara. Reflejó que murieron en el mar unos 2.700 sicilianos y 800 cadáveres fueron tragados por la tierra abierta; y así el rey quedó «sumido en la más profunda aflicción». Concluye *Ámsterdam* que Mesina sufrió mucho menos que los alrededores.⁶²

En presencia del terremoto «I sentimenti di compassione in sì luttuose circostanze si scorgono manifestamente in ogni cetto di persone, e recano non poco conforto all'assistita umanità» de otros países hacia Calabria.⁶⁴ Sea como fuere, en el periódico de Madrid solo había cabida para la limosna regia y su brazo ejecutor Pignatelli, que eran los únicos protagonistas de estas muestras de caridad. De forma análoga, pero mucho mejor, el virrey de Sicilia —Domenico Caracciolo— consiguió en una sola colecta 60.000 ducados de manos de la nobleza y 800 más del arzobispo.⁶⁵ Sugerimos que la actitud de la primera Secretaría pudo deberse a que contar la caridad internacional suponía en el fondo admitir y hablar de la gravedad del desastre sísmico. Omitió, en esas condiciones, las colectas y cuantiosas limosnas que también reunió el obispo de Catania y el Senado preocupados por la cercanía de los temblores al Etna, y que suponía una nueva amenaza impublicable.⁶⁶ No había manera de saber tampoco qué hicieron los caballeros de Malta en Calabria veintidós días después del terremoto. El *Mercurio* redujo «su socorro» a una mera nota

57 1, *MHP*, (Nápoles, 3-1783), p. 196 [13/06/1783].

58 21, *GF*, 14/03/1783 (Naples, 15/02/1783), pp. 98-99.

59 XXI, *AMS*, 14/03/1783 (Naples, 18/02/1783), pp. 1-2.

60 16, *GZU*, 25/02/1783 (Napoli, 17/02/1783), pp. 127-128.

61 20, *GM*, 11/03/1783 (Nápoles, 18/02/1783), pp. 233-234; 1, *MHP*, (Nápoles, 3-1783), pp. 193-196 [13/06/1783].

62 XX, *AMS*, suite, 11/03/1783 (Amsterdam, 10/03/1783; Naples, 18/02/1783), pp. 1-2. Repitió los detalles del primer párrafo de esta sección de donde lo copió 18 *GZU*, 04/03/1783 Napoli, 25/02/1783, pp. 143-144.

63 XXI *AMS*, 14/03/1783 (Naples, 18/02/1783), pp. 1-2.

64 20, *GZU*, 11/03/1783 (Napoli, 03/03/1783), pp. 159-160.

65 22, *GZU*, 18/03/1783 (Napoli, 11/03/1783), p. 174.

66 19, *GZU*, 08/03/1783 (Napoli, 25/02/1783), p. 152.

de gratitud del rey. El aviso original tenía clara una cosa, que los caballeros de la orden estaban atendiendo una crisis social, por ende llevaron alimentos, dinero (50.000 ducados para alzar un hospital temporal) y medicinas (sus cirujanos asistieron a más de 700 pobres durante su estancia).⁶⁷

En esas circunstancias, Luis XVI quería «mostrar los efectos de su humanidad» a los desdichados habitantes de Calabria, y así les envió un par de naves cargadas con 40.000 tomoli de harina.⁶⁸ El *Mercurio*, aunque entregó la noticia, censuró que esta gratitud no sirvió de nada; las naves regresaron a Toulon sin haber descargado, porque los calabreses no echaban en falta esa mercancía.⁶⁹

Correlativamente, el periódico *Ámsterdam* apreció la caridad del rey para con los hermanos Grimaldi, patricios de Génova que habían perdido varios familiares y muchas riquezas en Calabria, pues el marqués de la Sambuca intercedió por ellos, consiguiéndoles algún subsidio de la República proporcional a sus pérdidas. Es cierto que los hermanos habían intentado recuperar fondos adelantados por sus antepasados al banco genovés de San Jorge, pero otros Grimaldi ya lo habían hecho.⁷⁰

Se publicó una noticia deprimente que aseguraba, en medio de la caridad, que para evitar la emigración a Nápoles de los calabreses y sicilianos necesitados, el virrey Caracciolo les proveyó de todo lo necesario con la idea de que regresaran y volvieran a reconstruir sus hogares —como el secretario de los asuntos interiores instó a los señores a volver a sus feudos para que ayudasen. Así lo hicieron los de Monteleone, Seminara, La Rocella y Ardore.⁷¹ Esta pudo ser la razón por la que la secretaría de Estado mantuvo este acto altruista guardado en un cajón.

LA RÉPLICA DEL 28 DE MARZO DE 1783

El hecho de que las gacetas europeas se debatieran entre la desconfianza y el deseo de generar lástima y curiosidad en sus lectores avivó el drama de nuevo en las hojas de París cuando una fuerte réplica asustó a los habitantes de Rogliano (ubicada en Cosenza). La emoción de un testigo relató: «Je vous écris sans savoir ce que je fais [...]. La secousse a été si forte, que chacun a regardé ce moment comme le dernier de sa vie». Estaba refiriéndose a la réplica que sacudió las barracas frente a la ciudad y en las que se habían refugiado los habitantes desde el primer temblor, el cual sucedió el 28 de marzo (circa 19:30 h.) y que también tuvo repercusiones en Nápoles.⁷²

Lo imprevisto de la réplica que volvió a asustarlos desorientó a los que habitaban Mesina, algunos de los cuales se abrazaron a los árboles profiriendo gritos aterradores. Pero el periódico *Universale* sería más tajante: «in una parola Mesina non vi e piu», ya que al parecer los edificios que aún estaban en pie no resistieron a la nueva sacudida y los ánimos populares se mermaron todavía más en vista de la incomodidad de los barracones, al haber sido construidos con tanta ligereza que apenas los protegían de la lluvia o del frío.⁷³ Pero justamente, la agitación fue mayor en Cosenza: contaron treinta réplicas hasta

67 29, *GZU*, 12/04/1783 (Nápoles, 01/04/1783), pp. 231-232; 38, *GF*, 13/05/1783 (Nápoles, 08/04/1783; Messina, 28/03/1783), pp. 174-175; *JPB*, 03/05/1783 (París, 29/04/1783), pp. 35-37. 1, *MHP*, (Nápoles, 3-1783), p. 197 [13/06/1783].

68 29, *GZU*, 12/04/1783 (Nápoles, 01/04/1783), pp. 231-232.

69 1, *MHP*, (Génova, 4-1783), pp. 294-297 [25/07/1783]; 38, *GF*, 13/05/1783 (Nápoles, 08/04/1783 y Messina, 28/03/1783), pp. 174-175.

70 XXI, *AMS*, 14/03/1783 (Nápoles, 18/02/1783), pp. 1-2.

71 XXXII, *AMS*, 22/04/1783 (Nápoles, 29/03/1783), pp. 1-2.

72 38, *GF*, 13/05/1783 (Messina, 28/03/1783, des barraques de Ragliano), pp. 174-175.

73 30, *GZU*, 15/04/1783 (Messina, 29/03/1783), p. 238. *GF*, 13/05/1783 (Nápoles, 08/04/1783, Messina, 28/03/1783), pp. 174-175.

el amanecer y un rastro de treinta fallecidos. Entre los lugares que más padecieron se anotaban Maida, Girifalco, Castiglione y Cutro, según voceó la prensa europea⁷⁴ y sostuvo el *Mercurio*. Se trataba de la primera y única vez que este último reprodujo la destrucción de Calabria o los gritos de las barracas de Rogliano y de Mesina. Además parafraseó mal la famosa frase: «En fin [qué] ha quedado ya de Mesina».⁷⁵

En ese marco, la *Gazeta* sentó la voz de que el terremoto se sintió a la vez en Calabria y Mesina (cartas del 31 y 29 de marzo), aunque valoró que «padecieron muchísimo Cosenza y 12 aldeas de la Calabria citerior», en las que murieron mil personas; al final usaba su habitual cierre: «no deja el gobierno de atender a su alivio».⁷⁶ No ahorra, por el contrario, en elogios para el rey Fernando IV, que desempeñó un rol ejemplar el 28 de marzo al no querer ausentarse de Nápoles pese a las peticiones populares que temían por su vida al aumentar los vaivenes, y responder que quería tener la misma suerte que su pueblo.⁷⁷ Tampoco necesitó mostrar el periódico que en la ciudad habían sentido un movimiento ondulatorio «tan violento» y duradero (cuatro minutos) que generó en todos la inercia de huir y de refugiarse en las plazas; en cambio, usaría las palabras «varios vaivenes», pero ni rastro de los ánimos de los napolitanos. Tenían por cierto en Toscana que la población no estuvo sosegada, más bien, el gobierno tuvo que aumentar el número de guardias para sofocar cualquier tumulto en las plazas.

Citaremos la percepción del marqués de la Sambuca para conocer mejor cómo en la nueva sacudida del 28 de marzo las construcciones que habían sobrevivido a los primeros terremotos quedaron «quasi spianati».⁷⁸ Sabía de buena tinta que esta «fuerte réplica» materializó grandes daños en «Soveria, Maida, Squillace, Tiriolo, Marcellinara, Amato, San Pietro, Feroleto, S. Eufemia, Miglierina, Gimigliano, y otros», en tierras de Catanzaro y todavía de forma más sensible en Cosenza.⁷⁹ El cariz de este asunto en sus cartas era secreto, salvo para los ojos del conde de Floridablanca. Con esta inercia del suelo, Sambuca reconoce que hubo personas atrapadas en las ruinas, concretamente cuarenta en Gimigliano y muchos más en Maida. Pero, en efecto, deseaba librar de toda culpa al poder político —del que también formaba parte— en la coletilla final de su carta: «Non soffrono che i mali occasionati da una sì straordinaria commozione della terra, che l'umana provvidenza non può né prevenire, né riparare all'istante».⁸⁰ Pequeños detalles que alejan a Beccadelli de los periódicos.

De acuerdo con los temores de la gente en Portici llegaron a la conjetura de que lo que sintieron en Nápoles el día 28 se hizo realidad en Calabria y Mesina, al punto de que parecía proceder de allí un «nuevo y arrebataador temblor» más «fuerte y espantoso» que el primero, tal y como describió Sambuca al leer la correspondencia.⁸¹ Posteriormente confirmaría este parecer, ya que se enteró que a la misma hora que en Calabria se vinieron abajo numerosos edificios dañados en Mesina. Fue lo que ocurrió y lo que atrapó a seis forzados que estaban limpiando las ruinas, como a otros seis en Cosenza —de acuerdo

74 1, *MHP*, (Génova, 4-1783), pp. 294-297 [25/07/1783]. El *MHP* copió el texto de *JPB* y este de la *GF*. 38, *GF*, 13/05/1783 (Naples, 08/04/1783; Messine, 28/03/1783), pp. 174-175; *JPB*, 24/05/1783 (Livourne, 24/04/1783), p. 153.

75 1, *MHP*, (Génova, 4-1783), pp. 294-297 [25/07/1783].

76 40, *GM*, 20/05/1783 (Génova, 26/04/1783), pp. 438-439.

77 42, *GM*, 27/05/1783 (Nápoles, 29/04/1783), pp. 459-460.

78 AGS, ff. 42 (Sambuca a Floridablanca, Portici, 08/04/1783).

79 Coincide con ella el número que cita la *Gazeta de Madrid* que señala doce aldeas sin decir sus nombres.

80 16, *AVV*, 19/04/1783 (Sambuca a Rati, Portici, 08/04/1783).

81 28, *GZU*, 08/04/1783 (Napoli, 31/03/1783), pp. 222-223; 30 *GZU*, 15/04/1783 (Messina, 29/03/1783), p. 238; 1, *MHP*, (Génova, 4-1783, de las barracas de Rogliano, 4-1783), pp. 294-297 [25/07/1783]; 1, *MHP*, (Nápoles, 4-1783), p. 290 [25/07/1783]. Ofrecía en el fondo un resumen de un par de noticias de *JPB*, 17/05/1783 (Naples, 15/04/1783), pp. 106-108; 29, *GZU*, 12/04/1783 (Napoli, 01/04/1783), pp. 231-232. xxxiii, *AMS*, 25/04/1783 (Naples, 29/03/1783), p. 3.

con la nota de la *Gazeta de Madrid*—; pero le parecían pocas víctimas porque la mayoría de la gente estaba habitando en las barracas.⁸² Como alegato final de su carta —compartida en exclusiva con el secretario de Estado de España y el cónsul Rati—, el marqués exculparía a Pignatelli por no poder recoger y enviar información exacta y distinta de lo ocurrido y de la mortandad al estar ocupado en dar las provisiones necesarias.⁸³

EL RELATO OFICIAL. LOS HORRORES DE MESINA EN LA CARTA DEL SENADO DE LA CIUDAD E INFORMES PERIODÍSTICOS Y GUBERNAMENTALES

La *Gazette de France* se había lisonjeado de que los primeros detalles del terremoto habían sido exagerados por el desorden y la consternación, inseparables de tal secuencia; desgraciadamente ya no tenía razón para dudar de la extensión y el horror de estos desastres, puesto que habían sido confirmados por una autoridad tan imponente como la del Senado de Mesina, que había dado cuenta de ellos al rey.⁸⁴ Este relato oficial, fechado el 8 de febrero, estaba redactado en unos términos desconfiables, no obstante, ya que el comienzo de esta misiva es sorprendente por su dramatismo, que precisamente está ahí para conseguir la ayuda regia saltándose la cadena de mando. Los senadores describieron al rey «con lágrimas en los ojos [...] Mas ¡qué, espectáculo tan doloroso y funesto era, señor, el ver la mayor parte de los ciudadanos quedar muertos o moribundos debajo de los edificios destruidos [emitiendo lamentos], sin poder ser socorridos por falta de albañiles!». ⁸⁵

Omitiendo la formalidad del documento, que debería hablar de muertos bajo los escombros y de ciudades arruinadas, los senadores se libraban a sí mismos de contar el cúmulo de desgracias porque «no hay pluma que las describa o explique». Procurarían describir la destrucción del ornamento de la *Palazzatta*, el hospital y los conventos, fruto de la «disposición divina [y de una] violencia inconcebible», para llegar a la conclusión de que nada, pues, les alcanzaba a remediar más que la «mano poderosísima» del rey. Hay que tener en cuenta que también habían procurado desembarcar grano, pero por falta de hornos y panaderos (huidos o muertos) y con los cursos de agua desviados no pudieron sortear la escasez ni los robos de gente «sin religión». ⁸⁶

El documento senatorial circuló por las gacetas de media Europa con ese cariz que le confería el haber sido emitido por una autoridad,⁸⁷ la de Madrid lo reprodujo porque tampoco era tan preocupante a la vista de que apenas revelaba datos del territorio más castigado, la Calabria. Todavía más, la divulgó con la seguridad de que Nápoles no corría peligro, pues la nueva coalición de North-Fox estaba dispuesta a ratificar la paz entre ambos reinos. Frente al descaro de esta carta surgirían los informes más exhaustivos.

La confección de los informes oficiales más detallados, elaborados por la comisión real que auditó las ruinas, se trataba de un intento de fijar una imagen del horror de la catástrofe que se escapaba constantemente, porque la muerte era inmensurable y seguía cambiando en cada gaceta.⁸⁸ Comprobamos de manera cínica que para el Senado «no

⁸² AGS, ff. 42 (Sambuca a Floridablanca, Portici, 08/04/1783). 16, *AVV*, 19/04/1783 (Sambuca a Rati, Portici, 08/04/1783).

⁸³ AGS, ff. 35 (Sambuca a Floridablanca, Portici, 01/04/1783).

⁸⁴ 25, *GF*, 28/03/1783 (Naples, 25/02/1783), pp. 116-117.

⁸⁵ 26, *GM*, 01/04/1783 (Nápoles, 06/03/1783), pp. 295-297.

⁸⁶ *Ibidem*

⁸⁷ 26, *GM*, 01/04/1783 (Nápoles, 06/03/1783), pp. 295-297. Aunque la exclusiva partió de 18, *GZU*, 4/03/1783 (Napoli, 25/02/1783), pp. 143-144. También en xxiv, *AMS*, 25/03/1783 (Naples, 01/03/1783), pp. 1-2. El *Journal Politique de Bruxelles* transcribió idénticos datos. *JPB*, 05/04/1783 (Naples, 01/03/1783), pp. 8-11.

⁸⁸ Schenk y Labbé (2018: 7-30) demostraron que la contabilización de las víctimas no fue una prioridad en los

hay pluma que las describa o explique». Sin embargo, el recuento muestra la cautela de la *Gazette de France* —«todavía no es posible determinar con exactitud cuántos miles de personas quedaron enterradas bajo las ruinas», y el deseo de desastre de la *Gazette d'Amsterdam* —«por los informes posteriores más precisos, que no se creen exagerados, el número de muertos en Calabria y Mesina se cifra en más de 60.000».89 Para el negociante Bellane no se podía negar la mala suerte de los cinco mil desgraciados que habían sido engullidos bajo las olas en el abismo de Escila y Caribdis.90 La *Gazeta de Madrid*, sin embargo, omitió tantas valoraciones.

Informes más circunstanciados. <i>Gazzetta Universale</i>			
Localidades	Núm. Víctimas	Localidades	Núm. Víctimas
Reggio	S/D		
Monteleone (Distrito de Terra-Vecchia, barrio de Forgiani, monasterio de Paolotti y propiedades de Mariana Fodiani)	8	Bagnara, Scilla, Sant'Eufemia, D'Aspromonte, Soriano y Sorianello, Mileto y Terranuova	2.900
Casale de Monteleone	1		
Calabrò	26	Redicina, San Martino,	
Paravati	0	Polistina, Cinque	Desconocida
S. Calogero	35	Frondi, Anoja, Lauriano y Caridà	
Calimera	1		
S. Pietro di Mileto	1		
Camparni	21		
Rosarno	300		
Drosi	47	Cálculo total	29.840
Rizziconi	70		
Santa Cristina	900		
Cosoleto	200		
Sitizano	250		
Lubrichi	100		
Aquano di Sinopoli	300		
La Madonna di Sinopoli	600		
Oppido	2.500		
Seminara	3.600		
Palmi	4.000		
San Procopio	900		
Padovoli[1]/Peduali	300		
Pallagorio	600		
Sciro	150		
Sangiorgio	200		
Vanapoli	300		
Trefilico	900		
Castellucci	130		
Casalnuovo	8.300		
Scilla	200		
Terranova	2.000		

Fuente	Muertos
Gazette d'Amsterdam	
(11/03/1783)	27.000
(14/03/1783)	12.000
(18/03/1783)	5.000
(04/04/1783)	26.740
(04/04/1783)	60.000
(01/04/1783)	400-500
Mesina	
Gazeta de Madrid	
(22/04/1783)	1.000
Mesina	
(11/04/1783)	24.139

Figura 4. Informe circunstanciado del número de víctimas en Calabria, presente en la *Gazzetta Universale*. Fuente: *Gazzetta Universal*. Elaboración propia.

informes oficiales, pues el rey solo estaba obligado a conceder exenciones fiscales a las ciudades y no ayudas particulares a los familiares de las víctimas. Además, Boltanski (1999) ya refirió cómo desde el poder se politizó el asunto de las víctimas en favor de los intereses del Estado.

89 21, *GF*, 14/03/1783 (Naples, 15/02/1783), pp. 98-99; xxvii, *AMS*, Suite, 04/04/1783 (Naples, 10/03/1783), p. 5; dato que compartió el *JPB*, 26/04/1783 (Paris, 22/04/1783) p. 174.

90 xxii, *AMS*, 18/03/1783 (Naples, 19/02/1783), pp. 1-2.

La única valoración que editó la comisión real de sus resultados fue que los «horrores de Mesina [habían sido] exagerados al principio y luego minimizados», porque los habitantes huyeron al primer temblor como había pasado otras tantas veces. De modo que el número de víctimas no llegaba a mil.⁹¹ Beccadelli, con todo, supo que los que siguieron trabajando en despejar las ruinas de Mesina habían desenterrado 520 cadáveres.⁹² Pero justamente los informes de la comisión real, que «circulan aquí [Ámsterdam y Bruselas], así como en toda Italia»,⁹³ allanaron el camino para que la gaceta *Universale*, editada en Toscana, concluyese que el montante de fallecidos ascendía a 29.571 personas, cuyo mayor número se hallaba en la llanura y macizo de Aspromonte (Fig. 4).⁹⁴

Gracias a la inigualable censura de la secretaría de Estado se menospreciaron los informes toscanos para las páginas de la gaceta oficial, que alegaron que «hasta ahora [11 de abril] no ha llegado razón auténtica del número de muertos de estos pueblos [Calabria]». Las advertencias del desastre en las hojas de la *Gazeta* delataron, sin embargo, al censor; cuando alude que Monteleone «padeció mucho [utiliza la palabra *padecer* y no *ruina*]», específicamente un barrio entero, un convento, el castillo y edificios privados, datos que solo pudo extraer de la primera nota del dossier toscano (presente en la Fig. 4). A lo que añadió (en una pequeña oración) que «12 pueblos más [terminaron] medio arruinados y otros 14 enteramente [de Calabria] habiendo perecido en ellos 24.139 personas». ⁹⁵ Una conclusión que el equipo censor-editorial enterró en la *Gazeta de Madrid* entre una montaña de oraciones que describen las concavidades abiertas en la tierra,⁹⁶ la alteración de los cursos fluviales o la muerte de reconocidos nobles, información que irónicamente salía de los párrafos finales del informe toscano. Estamos ante una verdad contada a medias, explotada de Toscana o de *Ámsterdam*.

Asomó en ella la «triste» muerte de la marquesa de Spadara muy dramática al no lograr salvar la vida de su hijo en el momento del terremoto, ya que al momento de escapar la escalera de su casa se derrumbó —una prueba de «amor maternal» juzgó la *Gazeta de Madrid*.⁹⁷ Sin embargo hay más cobertura, y así demostró que en Cosoleto pereció casi toda la familia de aquel príncipe de la que solo sobrevivió un médico y el segundo hijo rescatados de entre las ruinas al cabo de treinta y cuatro horas. Si bien, el periódico pasó por alto el resto del séquito que a su lado murió;⁹⁸ e ignoró la mala fama del príncipe de Scilla, conocido por sus «crueldades feudales» —criticadas en *Ámsterdam*—, no así a las doscientas personas que murieron en la subida del mar al intentar huir con dicho príncipe.⁹⁹ No dijo lo mismo de la princesa de Gèrace de ascendencia Grimaldi, adorada por sus vasallos de Casalnuovo y «por todo Nápoles»,¹⁰⁰ de quien —juzgó Michelle Torcia—

91 32, *GM*, 22/04/1783 (Nápoles, 28/03/1783), pp. 357-359; 19, *GZU*, 08/03/1783 (Nápoli, 25/02/1783), p. 152; xxvi, *AMS*, 01/04/1783 (Naples, 06/03/1783), p. 2.

92 19, *AVV*, 10/05/1783 (Sambuca a Rati, Portici, 29/04/1783).

93 xxvii, *AMS*, Suite, 04/04/1783 (Naples, 10/03/1783), p. 5; y en *JPB*, 26/04/1783 (Paris, 22/04/1783), p. 174.

94 23, *GZU*, 22/03/1783 (Nápoli, 11/03/1783), p. 183.

95 29, *GM*, 11/04/1783 (Nápoles, 18/03/1783), pp. 327-328.

96 Sobre las concavidades y mudanza de los ríos de su lecho narró que un extenso territorio de Sitizzano se unió a otro de Cosoleto, cortando el curso del río Sitizzano, lo que formó una especie de mar entre dos montes. El mismo impedimento sucedió en Cosoleto y Sinopoli. Un vasto campo de olivos del mismo Cosoleto se hundió 300 palmos lo que formó un despeñadero. Una montaña inmediata a Sinopoli-Vecchio se desgajó y corrió media milla por un valle. La villa de Mileto quedó por tierra. Desde Monteleone hasta Reggio se formaron muchas concavidades. 29, *GM*, 11/04/1783 (Nápoles, 18/03/1783), pp. 327-328.

97 32, *GM*, 22/04/1783 (Nápoles, 28/03/1783), pp. 357-359; tomada de la prensa europea, en concreto, de 25, *GF*, 28/03/1783 (Naples, 25/02/1783), pp. 116-117; 19, *GZU*, 08/03/1783 (Nápoli, 25/02/1783), p. 152; y en xvi, *AMS* (Naples, 25/02/1783), pp. 116-117.

98 29, *GM*, 11/04/1783 (Nápoles, 18/03/1783), pp. 327-328; 23, *GZU*, 22/03/1783 (Nápoli, 11/03/1783), p. 183.

99 29, *GM*, 11/04/1783 (Nápoles, 18/03/1783), pp. 327-328.

100 18, *GZU*, 04/03/1783 (Nápoli, 25/02/1783), pp. 143-144; copiado por 21, *GF*, 14/03/1783 (Nápoles, 15/02/1783), pp. 98-99; 24, *GF*, 25/03/1783 (Naples, 24/02/1783), p. 112.

que «no merecía sufrir el triste destino de tantos caballeros a los que el cielo ha hecho justicia».¹⁰¹ A fin de cuentas, la ocultación de las víctimas había sido un éxito parcial, tanto en la *Gazeta* y más aún en el *Mercurio* que ni siquiera hizo mención al respecto.

Lugar	Destrucción	Personas fallecidas	Lugar	Destrucción	Personas fallecidas
Reggio e casali	tutto distrutto		Coreida	Monastero Padri	senza morte di quei religiosi
Palazzata Mesina	precisa destruzione		Carraffa	rovinati nella maggior	perdita di molti abitanti
Calatro	diroccato tutto	monastero capuccini	Scilla	diroccata	
Piquo	diroccato quasi tutto	gran mortalità	Sirizzano	diroccato tutto	perdita de suoi abitanti
Feroketo	arruinado	morte di molti	Casali de Palmi	tutti i casali di esso	
Perghizzano	diroccato tutto	morte di molti	Terranuova	diroccata tutta	morta della maggior parte de suoi abitanti
Stiritanoje	diroccato tutto		Redicina	tutti i casali di esso	
Laureana	diroccata in buona parte	morte di molti	Cosoleto	diroccato tutto	
Serrata	diroccato tutto	morte de suoi abitanti	Santa Cristina	tutti i casali di esso	
Candidoni	diroccato tutto	morte de suoi abitanti	Santo Stefano	tutti i casali di esso	
Rosarno	diroccati per intero	morte di molti	Casali de Scilla	tutti i casali di esso	
Gioja/Gioia	diroccati per intero	morte di molti	San'Elia	Monastero di Padri	con gran mortalità di quei religiosi
S. Pietro di Caridà	diroccati tutti	morte de loro abitanti	Broi	tutti i casali di esso	
Dinami	diroccati tutti	morte de loro abitanti	Sinopoli	tutti i casali di esso	
Mileto	diroccato tutto	morte de quasi tutti i seminaristi,	Monteleone	diroccato in buona parte	la perdita delle persone è grandissima; con
San'Onofrio	diroccati tutti	morte de quasi tutti			
Roccella	diroccati tutti	morte de quasi tutti			
San Calogero	rovinati nella maggior parte	perdita di molti abitanti			
Oppido	tutti i casali di esso				



Figura 5. Nota de los territorios que hasta el 3 de marzo fueron destruidos en la Calabria Ulterior y en las costas meridionales y occidentales por los terremotos del 5 de febrero. Fuente: Gazzetta Universale, 11/03/1783 (Napoli, 03/03/1783), pp. 159-160. Elaboración propia. Asimismo, carta de la Calabria Ulterior y parte de la Citerior (Anónimo, Imprenta Desnos, 1783, 27).

¹⁰¹ XXX, *AMS*, Suite, 15/04/1783, p. 5.

En la documentación toscana figura, no obstante, un segundo informe de más de treinta lugares arruinados y de la mortalidad «de los países que hasta el 3 de marzo [...] han sido destruidos [...] en la Calabria ulterior a las costas meridionales y occidentales por el primer y segundo terremoto del día 5 de febrero [1783]». ¹⁰² No reduce en él los horrores vividos allí, más bien, señala que hubo grados de destrucción (todo destruido o arruinado, en buena parte o los *casali*) y de muerte (gran mortandad, de muchos o de seminaristas) (Fig. 5); demostrando que más de trescientos pueblos, tierras, *casali* y lugares amurallados de los 375 que componían el resto de Calabria acabaron destruidos, de forma total o parcial. ¹⁰³ No asombra que estas estadísticas terminaran siendo censuradas parcialmente por la primera secretaría de Estado, a fin de protegerse contra toda amenaza.

El uso que le dio el *gazetero* y censor de Madrid a estos datos lo llevó por el camino de emplear adjetivos y verbos que disimulasen las estadísticas. No eran inocentes y en medio de una vorágine de datos sobre físicos que valoraban el epicentro del seísmo, los abismos abiertos o la muerte de nobles, el periódico escribió que «28 ciudades grandes y pequeñas [habían] padecido más o menos» por el terremoto «e incluyendo los lugares de menor entidad ascendía el total a 300 solo en Calabria [de 375 que la componían]». ¹⁰⁴ Empero en el lenguaje estaba la clave, pues según el *Diccionario de Autoridades* del siglo XVIII el término *padecer* significaba «sufrir o tolerar física y corporalmente algún daño, enfermedad, pena o castigo; sentir los agravios, injurias, pesares»; las palabras *ruina* o *destrucción* revestían mayor gravedad por otro lado, denotaban «ruina asolamiento y pérdida grande e irreparable» (*Diccionario de Autoridades*, 1729 y 1732, tomos III y V). Al final el impresor alegó que «el gobierno publicará una relación muy circunstanciada de tan infausto suceso, luego que haya recibido todas las noticias relativas a las desgracias que ha causado», pero jamás lo hizo. ¹⁰⁵

Pensamos que estas conjeturas toscanas no eran un secreto para el marqués de la Sambuca en su papel como secretario de Estado. Estuvo enterado de que no pocas tierras de la Calabria Ulterior habían sido «arruinadas» por el terremoto (de nuevo vemos el abismo del léxico entre lo real y la versión suavizada de la *Gazeta*), como indicó en su misiva del 18 de febrero a José Moñino. En ella le relató la destrucción de catorce lugares, a saber: Mesina, Reggio, Bagnara, Palmi, Seminara, Mileto, Casalnuovo, Terranuova, San Giorgio y Oppido, y sobre todo Monteleone, Scilla, Catanzaro, Cotrona y Squillace. ¹⁰⁶

Ciertamente no ocurrió así con los «horrores de Mesina», puesto que figuraron en las hojas del *Mercurio* español en un pequeño listado de los daños urbanos, ¹⁰⁷ que ya había brindado la *Gazette d'Amsterdam*. Ambos desgranaron que el mayor perjuicio lo sufrió la iglesia catedral y campanario, las casas de la via Nova, via di Giovanni, Valatutto, del Campo y Fiumicello. A lo que habría que sumar gran parte del hospital, el seminario, el palacio arzobispal y los seis claustros. Los palacios del duque de Belviso, del marqués de Montesalvo y parte del de Palermo fueron destruidos; como las casas de los ricos comerciantes Loffredo y Galetti y casi todos los palacios de la orilla del mar. ¹⁰⁸ Esta relación llegó a las manos del virrey de Sicilia.

¹⁰² 20, *GZU*, 11/03/1783 (Napoli, 03/03/1783), pp. 159-160.

¹⁰³ 17, *GZU*, 01/03/1783 (Napoli, 18/02/1783), pp. 135-136.

¹⁰⁴ 26, *GM*, 01/04/1783 (Nápoles, 06/03/1783), pp. 295-297; 29, *GM*, 11/04/1783 (Nápoles, 18/03/1783), pp. 327-328; 29, *GM* 11/04/1783 (Nápoles, 18/03/1783), pp. 327-328. Apareció también en 21, *GF*, 14/03/1783 (Naples, 15/02/1783), pp. 98-99.

¹⁰⁵ 32, *GM*, 22/04/1783 (Nápoles, 28/03/1783), pp. 357-359. 1, *MHP*, (Nápoles, 3-1783), pp. 193-200 [13/06/1783]; 25, *GF*, 28/03/1783 (Naples, 25/02/1783), pp. 116-117.

¹⁰⁶ AGS, ff. 15, (Sambuca a Floridablanca, Napoli, 18/02/1783).

¹⁰⁷ 1, *MHP*, (Nápoles, 3-1783), pp. 196-198 [13/06/1783].

¹⁰⁸ xxvi, *AMS*, 01/04/1783 (Naples, 06/03/1783), p. 2.

No obstante, no nos preocupa tanto la versión toscana de los hechos como la verdad que escondían y que ni la gaceta toscana ni el editor de Madrid podían expresar. Debemos tener en cuenta que, en general, el objetivo de estos periódicos era lograr un impacto sensacionalista más que dilucidar la verdad. Este último objetivo solo lo persiguen cuando coincide con el primero. La verdad detrás del terremoto fue mucho más imponente y se hace necesario recurrir al informe oficial más sobredimensionado: el documento de 45 páginas confeccionado por el vicario general Francesco Pignatelli sobre los daños sufridos en Calabria (y que constituye el cuarto informe oficial de este trabajo). Elaborado solo para los ojos de Fernando IV, el documento contiene capítulos cortos y numerosos sobre las dos Calabrias, en los que aglutina información de 444 puntos geográfico —los lugares que componían cada *stato* calabrés— y que fueron destruidos o en parte. Muchos cayeron y otros resultaron inhabitables, no tanto por el primer seísmo como por el del 28 de marzo de 1783.

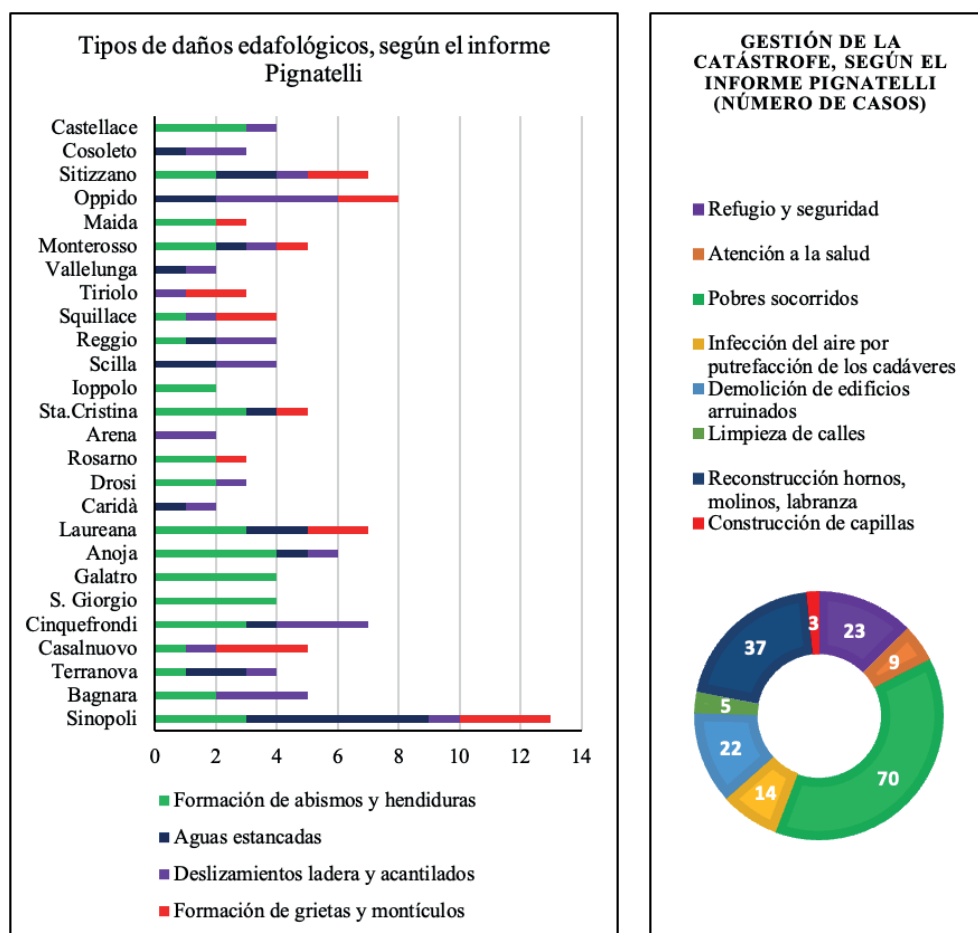


Figura 6. Representación gráfica del informe Pignatelli, según los daños edafológicos y gestión de la catástrofe socioeconómica. Fuente: Informe Pignatelli. Elaboración propia.

La discreción de ese informe seguía siendo algo aconsejable, porque había descritos en él más de 28.300 muertos y una destrucción de gran calibre. Mostraba cómo la hostilidad del seísmo se había cebado con los estados de Sinopoli, Seminara, Palmi, Bagnara,

Terranova, Casalnuovo, Polistena, San Giorgio, Cinquefrondi, Santa Cristina, Scilla y Oppido. Frente al giro que tuvo la *Gazeta* al narrar el desastre —lugares que «padecieron más o menos», sin mencionar las palabras *ruina* o *destrucción*—, Pignatelli certificó la destrucción de 296 *statos*, además de 63 medio arruinados (en las figuras 6 y 7 tratamos de representar las estadísticas del informe de Pignatelli). Otro argumento para ser cautelosos refirió el peligro que corría la defensa al haberse derrumbado algunas de estas fortalezas. El ejemplo más claro fue la de Scilla, situada sobre una roca frente al mar Tirreno. Se agrietó también la de Valanidi en el estado de Reggio. Hubo desorden general en la fortaleza de la ciudad de Santa Cristina el fatídico 5 de febrero; y en Melia, junto a otros contiguos, eran visibles fortalezas abiertas que terminaban en planos inclinados.

De las averiguaciones deducimos que quienes habitaban la Calabria Ulterior antes del terremoto no bastaban para cultivar los campos, que producían grano, mucho aceite y excelente vino, ni para el trabajo de las moreras de la industria sedera. Se trataba de los productos sobre los que se basaba la riqueza de estos lugares (Fig. 7), y que difícilmente podrían ser cultivados y elaborados después de la muerte de miles de personas en la calamidad. En consecuencia, el gobierno español censuró a Pignatelli, pues no podía admitir la desaparición de la mano de obra en los campos de los estados más ricos y más afectados por el seísmo.

Estando así las cosas, el vicario proporcionó refugios —cabañas o barracas— para salvar la riqueza y la vida de los supervivientes. Los estados de Seminara, Scilla, Catanzaro, Laureana, Gerace, Mileto u Oppido representan los casos más llamativos en ese sentido. Ahora bien, los desafortunados no descuidaron en atender sus necesidades: tenían las comidas previstas con los hornos y molinos restaurados, buscaban que no faltase el sustento ni en la *annona* de los pobres hambrientos. También construyeron refugios para la industria de la seda.

Se tuvo especial cuidado en la asistencia de los heridos —dictada por el informe— y en la quema o enterramiento de cadáveres para que el aire no se infectase y no peligrase la salud pública, en los estados que contaron más víctimas: Sinopoli, Palmi, Cinquefrondi, Scilla, Santa Cristina y Oppido. Especialmente, peligró la salud en Sinopoli, Polistena, Scilla y Oppido, por las aguas estancadas y la abertura de simas o grietas en el suelo. Demolieron, de forma paralela, las casas en ruinas y aseguraron la limpieza de las calles de los restos de las fábricas caídas en Sinopoli, Bagnara, Palmi, Scilla, Reggio o en Catanzaro después del terremoto del 28 de marzo. Los metales preciosos que recuperaron de las ruinas fueron entregados en favor de los pobres en Seminara. Finalmente, calmaron el dolor espiritual construyendo capillas.¹⁰⁹

Deducimos que antes de que Francesco Pignatelli recopilara este informe, los gobiernos napolitano y español ya conocían muchos elementos de la catástrofe gracias a los periódicos foráneos (toscanos, franceses u holandeses) y no por fuentes propias. Una idea que recuerda a la frase dictada por Carlos III a Felipe de Parma: «No tengo ninguna [noticia] que decirte que no sepas por las Gazetas», en 1760, fechada en el Buen Retiro a 10 de febrero; o que el mismo monarca esperase enterarse de lo sucedido en La Habana y Manila en 1762 a través de las gacetas inglesas y no por fuentes propias (Mas Galvañ, 2013: 23).

¹⁰⁹ Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III di Napoli, Manoscritti, XV.C.15, «Relazione del Vicario generale Francesco Pignatelli al Re Ferdinando IV sui danni sofferti dalle Calabrie pel terremoto dell'anno 1783».

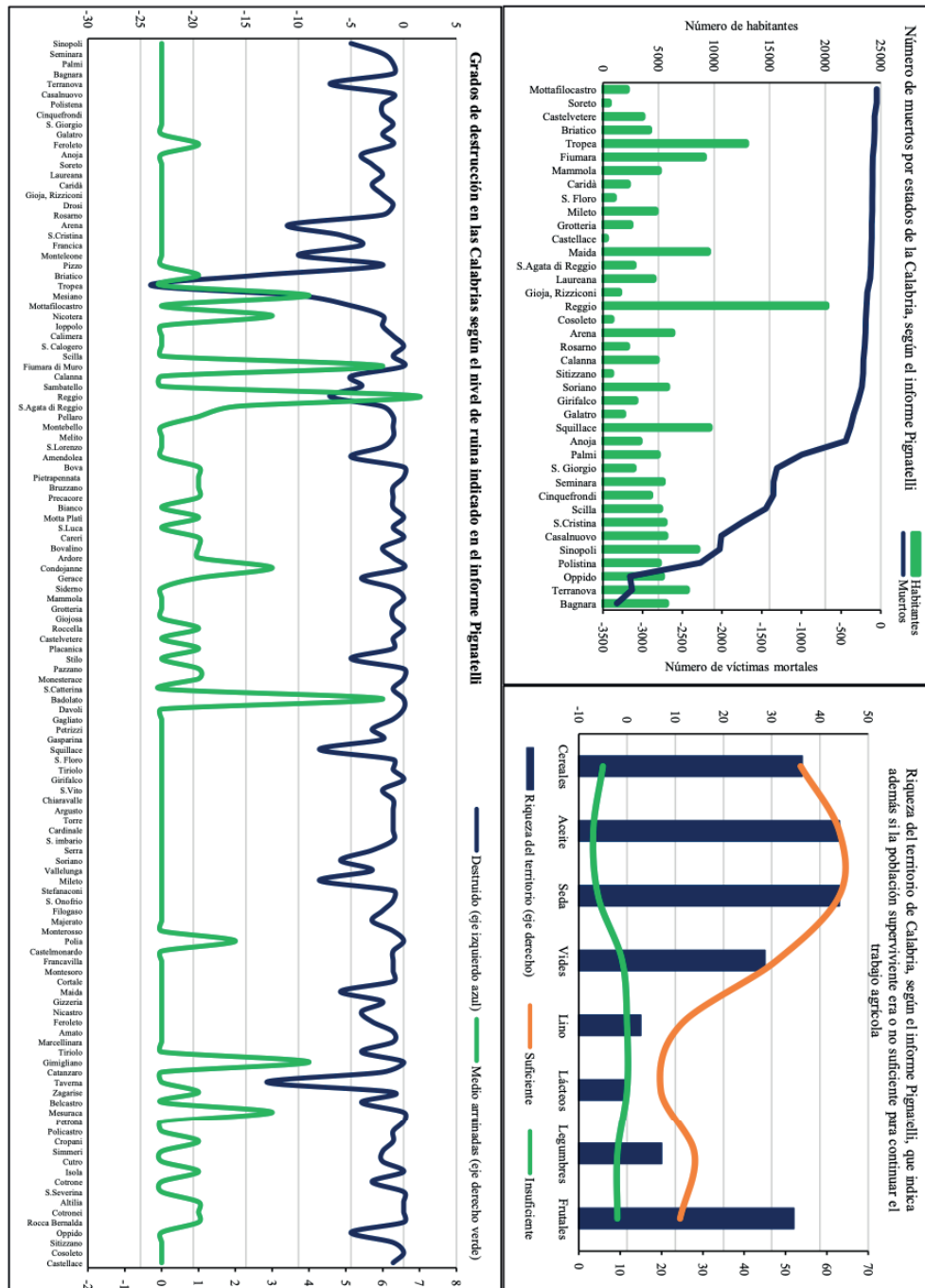


Figura 7. Representación gráfica del informe Pignatelli, según las distintas variables analizadas en los gráficos. Fuente: Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III di Napoli, Manoscritti, XV.C.15. Elaboración propia.

EL INTERÉS SE DISIPA. EL FOCO PERIODÍSTICO PUESTO EN LAS PERSONAS: LAS TAREAS DE
DESESCOMBRO Y DE LUCHA CONTRA LAS ENFERMEDADES

La duración del interés de las gacetas europeas por el terremoto varió y reflejó las preocupaciones de cada una: las gacetas de *Amsterdam* y *Paris* relajaron su atención al cabo de dos meses (hacia el 25 de abril la primera y el 13 de mayo la segunda); una expuso la investigación sobre el terremoto del académico Michelle Torcia y la otra diluyó su interés después de la refundación de Castel-Monardo bajo el nombre de Filadelfia. La *Gazeta de Madrid*, el *Mercurio Histórico y Político*, los *Avvisi* o el *Journal de Bruxelles*, más interesados en cuestiones sociales, pusieron a las personas en el foco periodístico. Así hablaron de las tareas de desescombros y de reconstrucción; del perdón real a los reos; de las enfermedades que asolaron el territorio; de la progresiva vuelta a la normalidad; de los expolios o de los temores a las réplicas. Si gacetas y mercurios contaron más o menos la misma información, encontramos otras diferencias —recortes u omisiones a propósito— en esos aspectos de la catástrofe que revelaban ciertos intereses del *gazetero* de Madrid.

Pero justamente algunos ingenieros que habían pasado a la isla de Sicilia declararon que sería imposible fabricar nuevos edificios en todo el terreno de Mesina porque estaba «abierto por todas partes». ¹¹⁰ La situación no era para nada sencilla y «cada día [había] más tristes noticias», aunque peor valoración leemos en Europa: el agua del mar había penetrado en esas grietas —algo que Madrid quiso omitir— lo que dificultó más si cabe la reconstrucción. ¹¹¹ Quedaron plasmadas, sin embargo, algunas diligencias del gobierno napolitano para iniciar la vuelta a la normalidad. Esto refuerza todavía más la parcialidad de este discurso proborbónico, camuflado en la gestión inmediata y a largo plazo del desastre urbanístico. De ahí que tras la fuerte réplica del 28 de marzo el *Mercurio* comentase la fertilidad de la cosecha venidera y la progresiva limpieza de las calles cubiertas de escombros. Mientras tanto, el rey, «como padre tierno», había suprimido los derechos reales y municipales de entrada y salida de las mercancías. ¹¹²

Pero es Giuseppe Beccadelli quien más comentó el proceso de la retirada de los escombros y de recuperación de los cadáveres (carta del 29 de abril), gracias a una parte de los 400.000 ducados que había entregado una diputación siciliana al monarca para reedificar la ciudad de Mesina. ¹¹³ Vinculado a ello, la *Gazeta de Madrid* notició de forma íntegra el perdón general dado en Calabria a los reos de leves delitos «[para] atraerlos al camino recto, y habilitarlos a indemnizar como útiles y laboriosos vasallos». ¹¹⁴ En otras palabras, Fernando IV pretendía ganar mano de obra que limpiase y saneara los territorios asolados, así como nuevos habitantes que desempeñaran sus antiguas profesiones.

Sin embargo, los indicios relativos al cese de «esta terrible crisis de la naturaleza» poco a poco fueron tranquilizando al pueblo, apuntó el *Mercurio*. ¹¹⁵ La Calabria Citerior iba recobrando su anterior estabilidad; no así la Ulterior y Mesina. El cuidado que allí se tenía de los enfermos, heridos y demás habitantes alojados en barracas «excede a toda ponderación si se coteja con las pocas facultades que ha dejado la presente calamidad». Recordemos que Sambuca en su carta del 15 de abril exculpaba a las autoridades que no paraban de atender las urgencias:

¹¹⁰ 39, *GM*, 16/05/1783 (Nápoles, 25/03/1783), p. 425.

¹¹¹ La noticia original procedía de 38, *GF*, 13/05/1783 (Naples, 08/04/1783 y Messina, 28/03/1783), pp. 174-175.

¹¹² 11, *MHP* (Nápoles, 5-1783), pp. 14-15 [19/08/1783].

¹¹³ 44, *GM*, 03/06/1783 (Génova, 14/05/1783), p. 480.

¹¹⁴ 46, *GM*, 10/06/1783 (París, 24/05/1783), p. 497.

¹¹⁵ 11, *MHP* (Roma, 6-1783), pp. 113-114 [09/09/1783].

Intanto il Governo non manca dappertutto di mezzi, ed attività per accorrere agli urgenti bisogni delle Popolazioni afflitte da un sì terribile e continuato disastro. [...] e si mantengono in buono stato di sanità. Non soffrono che i mali ocasionati da una sì straordinaria commozione della terra, che l'umana provvidenza non può né prevenire, né riparare all'istante.¹¹⁶

Sobresale en su correspondencia de mayo el empeño del gobierno en restaurar la industria sedera, una de las ocupaciones más relevantes de la región, mediante el reparto de una parte de los recursos del rey entre quienes practicaban este oficio.¹¹⁷ En su línea, la *Gazeta* plasmó de forma genérica que los habitantes regresaban a sus tareas diarias, en medio de la reconstrucción de las ciudades y que se ponían todos los esfuerzos en «dar corriente» a las aguas estancadas. Agregó como atrezo que el miedo estaba remitiendo.¹¹⁸ Los *Avvisi* de junio aludieron a los trabajos de desagüe, por su parte.¹¹⁹ Aunque la tierra siguió temblando, Floridablanca fue informado de la abundancia de la cosecha, de la producción sedera y de la buena marcha de la desecación de lagos y estanques.¹²⁰

Sobre este punto, el *Mercurio* fomentó la vuelta de los calabreses a sus domicilios y una inversión regia de 500.000 ducados en instrumentos de labranza ante la previsión de una cosecha abundante y en la construcción de nuevos hospitales.¹²¹ Lo que no se contó fue que Pignatelli había suministrado agua potable a los necesitados, incentivado la conservación de baños públicos a fin de evitar pestilencias, abierto comedores de beneficencia y traído consigo hábiles médicos para sanar a los heridos o enfermos.¹²² Por lo tanto, el colofón de estas tareas de reconstrucción fue el traslado de Castel Monardo —destruido el 28 de marzo— a dos millas cerca del mar en una ubicación favorable para el comercio.¹²³ La *Gazette de France* señaló que adoptaría el nombre de Filadelfia.¹²⁴

Sea por el trastorno de los cauces de los ríos, la subida del mar o la irrupción de las aguas del interior de la tierra, las enfermedades que brotaron (el segundo problema de este foco puesto en las personas) de ellas preocuparon sobremanera al marqués de la Sambuca por el posible estallido de una epidemia entre los calabreses. Puso por escrito que la hubo en Martorano, Conflenti y Catanzaro, a lo que respondió el gobierno mediante la desecación de las aguas estancadas en la Calabria, tratando de sortear las «perniciosas exhalaciones [que podrían brotar de ellas] durante la estación calurosa».¹²⁵ La *Gazeta* se afanó, no obstante, por generar la sensación de una vuelta a la normalidad sin referir que la etiología de las enfermedades podía estar en el agua estancada. Así destacó: «no obstante esto [se refiere a las réplicas y epidemias], el pueblo no se asusta ni se separa de sus tareas; y en Mesina se aumenta diariamente la población».¹²⁶

Pero Sambuca volvió a dar un golpe de realidad en el décimo mes: en la llanura occidental de la Calabria Ulterior la viruela y las «fiebres estacionales» proliferaron, aunque con pocas bajas gracias a las disposiciones saludables del gobierno.¹²⁷ Pizzo, Monteleone

116 AGS, ff. 42 (Sambuca a Floridablanca, Portici, 08/04/1783).

117 23, *AVV*, 06/07/1783 (Genova, 27/05/1783).

118 52, *GM*, 01/07/1783 (Génova, 07/06/1783), p. 556; 58, *GF*, 22/07/1783 (Naples, 27/06/1783), p. 262. 62, *GM*, 05/08/1783 (Génova, 19/07/1783), pp. 648-649.

119 25, *AVV* (Genova, 25/06/1783).

120 AGS, ff. 77-82 (Sambuca a Floridablanca, Nápoles, 08/07/1783).

121 *JPB*, 12/07/1783 (Livourne, 10/06/1783), pp. 58-59; 11, *MHP*, (Nápoles, 7-1783), p. 213 [10/10/1783].

122 40, *GZU*, 20/05/1783 (Napoli, 13/05/1783), p. 320.

123 111, *MHP*, (Nápoles, 9-1783), pp. 16-17 [09/12/1783].

124 68, *GF*, 26/08/1783 (Naples, 27/07/1783), p. 302.

125 AGS, ff. 61 (Sambuca a Floridablanca, Nápoles, 24/06/1783).

126 60, *GM*, 29/07/1783 (Génova, 05/07/1783), p. 630.

127 AGS, ff. xx (Sambuca a Floridablanca, Nápoles, 23/09/1783; y Nápoles, 30/09/1783); 38, *AVV*, (Genova,

y Seminara fueron atacadas por las mismas, fruto de los calores inusuales de la estación.¹²⁸ Además, los *Avvisi* dibujaron una feroz tormenta que arruinó el campo de Mesina y dañó las barracas que servían de refugio a los desafortunados habitantes.¹²⁹

El cese de la trayectoria de las enfermedades fue corroborado por el marqués de la Sambuca el 18 de noviembre: «Le varie malattie costituzionali, che hanno per diversi mesi travagliate quelle Provincie, sono quasi del tutto cessate, meno che in qualche luogo dentro terra, dove non di meno sono di un'indole assai benigna e promettono di essere vicine al loro termine».¹³⁰ Un ciclo de dolencias a las que el *Mercurio* culpó de la muerte de 29.451 personas como por el azote de los terremotos. El dato lo extrajo previa consulta del libro *Historia de los terremotos en general y de los de Calabria en particular* en que se decía que en los meses de febrero y marzo había en Calabria 439.766 almas; y que los últimos padrones indicaban su disminución hasta 410.315 —la segunda fuente que le sirvió para contrastar la primera.¹³¹

LA GESTIÓN ECLESIAÍSTICA DE LA CATÁSTROFE

Después del desastre, el vicario Pignatelli viajó de un lugar para otro, con la misión de expropiar por doquier rentas, bienes y tierras de los conventos y demás comunidades religiosas de uno y otro sexo existentes en las dos Calabrias. El militar napolitano usó como pretexto que el «corazón compasivo» del rey buscó los medios más propicios para aliviar a sus vasallos, pues dichas rentas «se inviertan en reedificar las casas assoladas y en alivio de los pobres». Esta política regalista (decreto real de junio de 1784) contó con la «bendición» del pontífice, quien mandó que todos los religiosos expropiados fueran repartidos en otros monasterios o conventos supervivientes, y las religiosas en casas de sus parientes, plasmó el *Mercurio*.¹³²

Por tanto, el expolio de «oro, plata, joyas de conventos, monasterios y lugares piadosos suprimidos» se destinó al banco de Saint-Jacques, donde quedaría a disposición del rey, así como la plata recuperada de las iglesias calabreses que llegó en una tartana de Reggio.¹³³ Por ejemplo, trece conventos de Catanzaro fueron suprimidos a favor de las hijas de los soldados¹³⁴ y se alzaron tres orfanatos a expensas de la Casa Sacra. El *Mercurio* lo presentó como un elogio al rey.¹³⁵

Lejos de la imagen altruista, Fernando IV tenía la intención de hacerse con el control temporal de la iglesia, ya no solo adquiriendo gran parte de su riqueza, sino administrándolo por medio de nuevas figuras designadas por él. Incluso el poder de las monjas también se vería mermado. El vicario divulgó en Monteleone un breve papal que ordenaba la secularización de todas las monjas de la provincia; la noticia poseía un cierto carácter represivo, por lo que fue necesario aclarar que este breve fue recibido con «docilidad por la pluralidad de los religiosos».¹³⁶

20/09/1783); AGS, ff. 91-92 (Sambuca a Floridablanca, Caserta, 14/10/1783). AGS, ff. 91 (Sambuca a Floridablanca, Caserta, 14/10/1783).

128 AGS, ff. 90, 92-93 (Sambuca a Floridablanca, Caserta, datadas en 7, 21 y 28 de octubre de 1783); 44, *AVV*, 01/11/1783 (Genova, 21/10/1783). AGS, ff. 77 (Sambuca a Floridablanca, Nápoles, 01/07/1783).

129 39, *AVV* (Genova, 27/09/1783).

130 AGS, ff. 98-101 (Sambuca a Floridablanca, Caserta, 18/11/1783; y Caserta, 25/11/1783).

131 III, *MHP*, (Liorna, 12-1783), p. 229 [24/02/1784].

132 II, *Mercurio de España* (en adelante *ME*), (Venecia, 6-1784), pp. 107-108 [14/08/1784]; II, *ME* (Nápoles, 7-1784), p. 204 [01/10/1784].

133 66, *GF*, 17/08/1784, (Naples, 20/07/1784), pp. 270-271; 35, *JPB*, 28/08/1784, (Naples, 28/08/1784), pp. 12-13.

134 48, *JPB*, 27/11/1784, (Naples, 27/11/1784), p. 159.

135 III, *ME*, (Nápoles, 10-1784), p. 106 [14/12/1784].

136 29, *JPB*, 17/07/1784, (Naples, 21/06/1784), p. 106.

El aspecto de la catástrofe que más sobresalió en los primeros meses de 1785 fue la llegada de cuarenta y cuatro cajones repletos de vasos sagrados depositados en la casa de la moneda con la finalidad de acuñarlos, junto al dinero de los bienes conventuales suprimidos. Sin embargo, la prensa no quiso hablar de la corrupción del vicario Pignatelli, «que gravaba por medio de las rentas de los bienes eclesiásticos» y prohibió imponer impuestos como las décimas;¹³⁷ aparte de conseguir que la Cámara Real no interfiriese en la administración de los beneficios eclesiásticos.¹³⁸

OBSERVACIONES FILOSÓFICAS O DE NATURALISTAS. LA CAUSALIDAD DEL TERREMOTO

Estos temblores de 1783, a juicio de los observadores, fueron de una «magnitud mayor» que los experimentados en Lisboa en el año 1755, cuya sacudida resonó entonces de un extremo a otro de Europa. Pero los del sur de Italia resultaron, sin embargo, casi imposibles de detectar más allá de Calabria, por lo que pudo hacer creer que la causa era más superficial, como estimaron en París. Por esta razón sus efectos resultaron más evidentes: las casas se hundían a la vista de todos, en lugar de ser aplastadas; las montañas cambiaban de lugar; los valles se aplanaban y se formaban eminencias en medio de las llanuras.¹³⁹ Así, muchos eruditos recorrieron las tierras devastadas para hacer sus propias observaciones, que generaron un alud de publicaciones de carácter científico. El diario que presentó William Hamilton a la *Royal Society* de Londres fue uno de los más destacados; en él examinaba «con atención filosófica» los lugares que padecieron.¹⁴⁰

Nuestro objetivo en este epígrafe no es profundizar en la causalidad del terremoto ni en su historiografía, sino en cómo se censuró este aspecto de la catástrofe de las gacetas y mercurios europeos a la hora de componer la prensa oficial española. No obstante, la tónica dominante en los periódicos españoles se alejó de estas observaciones, ya fuera por no compartir sus ideas, porque suponía reconocer que la amenaza fue mayor, o por un relativo desinterés, motivado por la atribución del terremoto a protagonismo de Dios. Así fue censurada la hipótesis de que la electricidad pudiera estar detrás de los seísmos. Según el *Journal de Bruxelles*, en base a una teoría de Tabouet, la electricidad alteraría la composición de los materiales internos, como el carbón o los metales, por lo que los inflamaría hasta «les changemens les plus funestes» de la naturaleza.¹⁴¹ Los gélidos inviernos de 1709, 1740 o 1776 también se explicarían por estos razonamientos, aunque aplicados al aire. Por ejemplo, Joseph Lalande consideró que las perturbaciones atmosféricas en los meses anteriores fueron el prelude de los terremotos. Esto se expresó por medio del descenso brusco del termómetro, la agitación del azogue del barómetro, tempestades y una mayor presencia de lluvias y marejadas.¹⁴²

Las averiguaciones que pudieron hacer los físicos pusieron de manifiesto en las prensas de París que cuatro meses antes de los temblores había llovido continuamente, sin que las aguas produjeran ningún desbordamiento ni arrastraran las tierras; la cual era absorbente, algo que nunca habían visto. Dos lagos en la punta del faro de Sicilia, ejemplo de esa permeabilidad del terreno, quedaron secos la víspera del primer seísmo. También

137 34, *GF*, 29/04/1785 (Naples, 29/03/1785), p. 146.

138 22, *GF*, 18/03/1785 (Naples, 15/02/1785), p. 90.

139 29, *GF*, 11/04/1783 (Naples, 15/03/1783), p. 138; y *JPB*, 19/04/1783 (Livourne, 25/03/1783), p. 107.

140 51, *GM*, 27/06/1783 (Nápoles, 03/06/1783), p. 548.

141 25, *JPB*, 19/06/1784 (París, 15/06/1784), pp. 127-133.

142 *JPB*, 22/07/1783 (París, 26/06/1783), pp. 174-176; *JPB*, 16/07/1783 (Frankfort, 16/07/1783), p. 108.

se percataron de que las sacudidas iban en todas direcciones —horizontales, concéntricas, excéntricas y verticales.¹⁴³ Estas noticias fueron eludidas por la *Gazeta de Madrid*.

Sin embargo, la única interpretación naturalista que pudo sortear la censura española fue la elaborada por el gobierno napolitano, que averiguó que el «terrible terremoto» tuvo su epicentro en Monte-Coulon, llamado antes Aspromonte, el cual forma parte de la cordillera que divide toda Italia.¹⁴⁴ Los redactores españoles entendieron necesariamente la presencia de Dios en los terremotos, por el contrario, como parte del discurso y de la mentalidad de sus contemporáneos. Eran un castigo por «disposición divina» —anotaba la *Gazeta*—, razón por la que Mesina fue reducida a un montón de ruinas producto de «horribles y sin iguales terremotos».¹⁴⁵ Como resultado, los napolitanos rezaron a Dios y practicaron una novena en honor a san Jenaro en febrero.¹⁴⁶ En campo abierto, Pignatelli instaló tiendas para celebrar la misa y otros actos de piedad cristiana, destinados a apaciguar a quienes «no hacen más que gemir a la vista de las horribles ruinas de los suyos [...] y en la ausencia de sus parientes más cercanos».¹⁴⁷ Asimismo, la superstición también se apoderaría de los sicilianos. En Palermo, a pesar de los leves terremotos, ningún habitante quiso volver a su casa antes de que terminara un eclipse de sol que tuvo lugar el 3 de marzo; estos temores habían surgido de una predicción hallada en un almanaque llamado *Acitano*, que anunciaba grandes desastres en esos años.¹⁴⁸

Michelle Torcia, académico y archivero real, ambicionó defender sus propias conjeturas entre los observadores. Este achacaba a una «fuerza volcánica» ser el motor de los terremotos de una «violencia inconcebible» y sin ejemplar fuera de la mitología.¹⁴⁹ Esos desastres de 1783 «eran [para Torcia] temibles signos de la ira divina». He aquí donde entra en juego la segunda intención de su obra, una «advertencia del cielo al gobierno para convertir las ricas dotaciones de la ociosidad en usos sociales más ventajosos, pues las riquezas reunidas en las iglesias eran inmensas».¹⁵⁰ Deducimos que, desde su posición como archivero, apoyó la secularización de Calabria. Además, estimó que la recuperación de Calabria exigiría abolir la jurisdicción feudal y demás opresiones, pues su continuación solo serían un «paliativo» que no acabaría con sus males.

La *Relación* del académico despertó el interés de los periódicos holandeses, puede que alertados por sus conjeturas científicas, pero no encontró el mismo eco en España.¹⁵¹ Fuera de esto, todos los daños le parecían confirmar la suposición de que el epicentro del terremoto estuvo en la meseta meridional calabresa. La ristra de ciudades volcadas parecía confirmarlo, por citar algunas: Palmi, Mileto, Monteleone, Seminara, Oppido, la roca de Escila, Soriano, Drosi y Gioja en el Tirreno, Gerace, Reggio en el extremo sur, toda la costa de cabo Spartivento hasta Squillace fue asolada.¹⁵² El sismo fue equivalente a una «agitación total de la superficie» y con sacudidas en todas las direcciones, verticales, horizontales y de trepidación, estimaba Torcia. La «más terrible» fue la primera, que duró dos minutos, luego una «fuerte lluvia» agitó el cuarto elemento; y así volcó la fachada

143 20, *GZU*, 11/03/1783 (Napoli, 03/03/1783), pp. 159-160.

144 xxiv, *AMS*, 25/03/1783 (Naples, 01/03/1783), p. 1; 26, *GM*, 01/04/1783 (Nápoles, 6/03/1783), pp. 295-297; 25, *GF*, 28/03/1783 (Naples, 25/02/1783), pp. 116-117.

145 26, *GM*, 01/04/1783 (Nápoles, 06/03/1783), pp. 295-297.

146 18, *GZU*, 04/03/1783 (Napoli, 25/02/1783), pp. 143-144.

147 40, *GZU*, 20/05/1783 (Napoli, 13/05/1783), p. 320.

148 35, *GF*, 02/05/1783 (Palermo, 06/03/1783), p. 159; original en 33, *GZU*, 26/04/1783 (Napoli, 08/04/1783), p. 263.

149 xxviii *AMS*, SUITE, 08/04/1783 (Naples, 04/04/1783), pp. 1-2. Así pues, el capitán de un navío sueco observó que a las costas de Mesina llegaron trozos de lava volcánica arrojados por el mar. 28, *GZU*, 08/04/1783 (Napoli, 31/03/1783), pp. 222-223.

150 xxx, *AMS*, Suite, 15/04/1783 (Naples, 25/03/1783), p. 5.

151 *JPB*, 29/03/1783 (Livourne, 26/02/1783), pp. 198-207.

152 Caraffa, Vena, Borgia, San Floro, Maida y otros lugares montañosos padecieron según su proximidad.

de la *Palazzatta* y la torre del faro terminó en un montón de escombros.¹⁵³ La réplica se extendió a Nápoles en el mismo momento en que golpeó a Calabria. Torcia había creado en su texto una elipse imaginaria del espacio geográfico para ilustrar el desastre que iba desde el mar Jónico a las islas de Lipari, y del Tirreno al canal de Mesina. Por ello, sus conjeturas llamaron la atención del periódico *Ámsterdam*. Incluso, para él, la gestión inmediata de la catástrofe consistió en la búsqueda de pan en Monteleone; mientras los de Mesina se alimentaban de granos y verduras hervidas que encontraron a bordo de los barcos llegados de Puglia. Luego estaban las medidas ya descritas de Pignatelli.¹⁵⁴

Fecha réplica	Lugar	Comentarios y daños	Data carta
25/05/1783	Mesina, Calabria citerior	Sacudida notable, corta duración, acompañada de un estruendo	Sambuca a Rati, Portici, 10/06/1783
3-9/06/1783	Mesina, Calabria ulterior	Dos leves golpes; conmociones frecuentes y sensibles	Sambuca a Floridablanca, Nápoles, 17/06/1783
15-29/06/1783	Mesina, Calabria citerior, Catanzaro, Cosenza, Monteleone	Siete temblores, 4 notablemente fuertes, estruendo subterráneo. Edificios	Sambuca a Rati, Nápoles, 01/07/1783
13-20/07/1783	Calabria citerior, Monteleone, Seminara y llanura de Piana	Algunas conmociones muy leves	Sambuca a Rati, Nápoles, 16/08/1783
31/07/1783	Cuartel de Santa Catalina	Fuerte terremoto. Centenares de muertos	Sin especificar autoría
30/08/1783-01/09/1783	Mesina y las dos Calabrias	Frecuentísimas conmociones, recias y continuadas. Edificios arruinados y	Sambuca a Rati, Nápoles, 02/09/1783
23-29/08/1783	Calabria ulterior, Catanzaro, llanura occidental, Mesina	Pocas y leves trepidaciones; frecuentes y repetidos. Nuevos desastres.	Sambuca a Rati, Nápoles, 09/09/1783
04/09/1783	Tremuoto	Leves temblores; tormenta fuerte, lluvia torrencial, granizo grande. Daños	Sambuca a Rati, Nápoles, 16/09/1783
11-12/09/1783	Monteleone y Seminara	Raras y muy ligeras oscilaciones; sacudidas bastante fuertes	Sambuca a Floridablanca, Nápoles, 23/09/1783
09-16/10/1783	Mesina, Calabria llanura occidental	Algunos leves vaivenes	Sambuca a Rati, 18/10/1783
11/10/1783	Mesina y Calabria; llanura occidental de Calabria	Ondulaciones raras y sensibles; fermentación subterránea. Inmensas	Sambuca a Rati, Nápoles, 21/10/1783
11-18/11/1783	Mesina y Cosenza; Calabria ulterior y llanura occidental	Comoción muy leve y casi insensible	Sambuca a Floridablanca, Caserta, 18/11/1783
18-25/11/1783	Calabria: Monteleone y Seminara	Temblores muy leves y pequeños	Sambuca a Floridablanca, Nápoles, 25/11/1783
15-22/11/1783	Monteleone, Seminara, S.Giorgio, Soriano y otros; Mesina	Temblores frecuentes, fuertes sacudidas sucesivas, seguidas de notable ondulación y estremecimiento subterráneo	Sambuca a Rati, Caserta, 02/12/1783
25-30/11/1783	Costa oeste Calabria ulterior	Leve extorsión	Sambuca a Floridablanca, Nápoles, 09/12/1783
22-29/12/1783	Mesina; parte occidental de Calabria	Algunos temblores sísmicos	Sin especificar autoría. 30/01/1784
25-27/01/1784	Cosenza, Mesina y Calabria ult.	Algunos terremotos	Sin especificar la autoría. 27/02/1784
23-27/12/1783	Cosenza, Tremuoto y varios otros lugares; Calabria ulterior; Mesina	2 notables terremotos; comoción casi continua, aunque leve y no muy sensible; convulsiones con más fuerza; trepidación	Sambuca a Rati, Nápoles, 06/01/1784

Figura 8. Réplicas anotadas por la correspondencia privada del marqués de la Sambuca. Elaboración propia.

En abierto contraste, y para cerrar la percepción de los observadores, la salida de llamas por el cráter del Vesubio atrajo a extranjeros deseosos de apreciarlas, al tiempo que causaba alarma. El volcán siguió lanzando fuego a intervalos entre septiembre y noviembre;¹⁵⁵ una amenaza que directamente sería omitida en las prensas de Madrid. Sería la gaceta de París la que daría el parte de que al año siguiente, en noviembre, se asoció la persistencia de los temblores a los materiales volcánicos que «serpentean en el seno de la Tierra [que] no están del todo agotados y extinguidos», en concreto, a la actividad del Vesubio. Pues este empezó a lanzar llamas y un humo muy denso el 17 de octubre por la noche, bajo la sospecha de una próxima erupción.¹⁵⁶

¹⁵³ xxviii, *AMS*, SUITE, 08/04/1783 (Naples, 15/03/1783), pp. 5-6.

¹⁵⁴ xxxii, *AMS*, 22/04/1783 (Naples, 29/03/1783), pp. 1-2; xxx, *AMS*, Suite, 15/04/1783 (Naples, 25/03/1783), p. 5.

¹⁵⁵ 86, *GF*, 28/10/1783 (Naples, 20/09/1783), p. 180; 95, *GF*, 28/11/1783 (Naples, 19/10/1783), p. 421.

¹⁵⁶ 94, *GF*, 23/11/1784 (Naples, 22/10/1784), p. 386.

RÉPLICAS DESDE JUNIO HASTA PRINCIPIOS DE 1784

Desde las primeras sacudidas de febrero de 1783, las réplicas fueron objeto de interés de los periódicos europeos y para el gobierno, pues el marqués de la Sambuca corroboraba que hasta 1784 se convirtieron en una amenaza constante. No sabemos si por censura o por querer mostrar que la vuelta a la normalidad era algo alcanzable, pero lo cierto es que la prensa oficial española no cubrió este aspecto de la catástrofe como se merecía. Si leemos la correspondencia cruzada entre el marqués y el vicario Pignatelli es sorprendente la enorme cantidad de réplicas que fueron ocultadas en la prensa, bastante activas en la llanura occidental calabresa.¹⁵⁷ Las Figuras 8 y 9 muestran las anotaciones de Pignatelli frente al simple vaciado de los *Avvisi* de Génova, que contaban con las cartas cruzadas de Rati y Sambuca.

Leemos que se había configurado una junta en enero de 1784, a fin de restituir el statu quo de la Calabria Ulterior,¹⁵⁸ aunque los terremotos siguieron repitiéndose en las Calabrias «con bastantes estragos», en especial, en las zonas marítimas de Sicilia.¹⁵⁹ Los temores regresaron sobre todo el 21 de diciembre, cuando vivieron un seísmo comparable al del 15 de febrero de 1783.¹⁶⁰ Y los «violentos vientos del invierno» de 1783-1784 derrumbaron los edificios no derruidos por los temblores,¹⁶¹ copiados por el *Mercurio*; mientras que el mar se adentraba seis millas en las cercanías de Palermo y Catania, y destruía barracas y campos.¹⁶²

CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos cotejado —mediante un análisis comparativo— un ingente volumen de información, entregada por siete periódicos coetáneos al seísmo calabrés de 1783-1784, así como documentación epistolar y oficial entre las autoridades italianas y los ministros españoles, para arrojar luz sobre los procesos de censura u omisión en beneficio de enfatizar una imagen responsable y suficiente de la gestión de los monarcas de la dinastía Borbón.

Esta «terrible crisis de la naturaleza»¹⁶³ fue sometida a la voluntad de la secretaría de Estado, que se encargó de borrar o enmendar las noticias de las gacetas y mercurios europeos, por lo que silenciaron frases tan demoledoras como «Mesina ya no existe», por razones de Estado. Un mecanismo censor que Ricardo Wall consolidó en 1758, pero que en 1783 ya funcionaba perfectamente. Sin embargo, la destrucción era más contundente en las cartas del marqués de la Sambuca, conocedor de muchos aspectos del desastre que no filtró a la prensa: sabía de los cuatrocientos lugares que quedaron total o parcialmente arruinados, de los abismos abiertos y de los miles de muertos; o de la verdadera misión de Pignatelli en Calabria, de las constantes réplicas y del transcurso de las enfermedades, lo que hacía de la censura periodística algo aún más obvio.

157 38, *AVV* (Genova, 20/09/1783).

158 17, *GM*, 27/02/1784 (Nápoles, 20/01/1784), p. 189.

159 19, *GM*, 05/03/1784 (Nápoles, 09/02/1784), p. 209; 1, *ME*, (Nápoles, 3-1784), p. 207 [27/05/1785].

160 1, *ME*, (Nápoles, 2-1785), p. 107 [27/05/1785].

161 10, *JPB*, 02/03/1784 (Naples, 10/02/1784), pp. 76-77.

162 1, *ME*, (Nápoles, 3-1784), p. 207 [27/05/1785].

163 11, *ME*, (Nápoles, 6-1783), pp. 113-114 [09/09/1783].

Fecha réplica	Hora	Lugar	Comentario sísmico	Fecha réplica	Hora	Lugar	Comentario sísmico	Fecha réplica	Hora	Lugar	Comentario sísmico
20/07/1783	19:10	Monteleone	Choque ligero	01/08/1783	21:30	Monteleone	Choque fuerte	23/08/1783	23:30	Monteleone	Sensibles
20/07/1783	19:15	Monteleone	Choque muy fuerte con oscilaciones	01/08/1783	5:45	Monteleone	Choque sensible 2 seg.	23/08/1783	0:10	Monteleone	Choque sensitivo
20/07/1783	5:10	Monteleone	Shock sensitivo	01/08/1783	7:30	Monteleone	Choque sensitivo	23/08/1783	3:30	Monteleone	Choque largo
21/07/1783	10:05	Monteleone	Descargas sensibles	10/08/1783	9:30	Monteleone	Choque ligero	18/08/1783	19:15	Monteleone	Choque fuerte
21/07/1783	21:30	Monteleone	Choque similar	05/08/1783	19:30	Seminara	Choque ligero	19/08/1783	5:15	Seminara	Choque sensitivo
22/07/1783	8:30	Monteleone	Choque fuerte	05/08/1783	13:45	Seminara	Shock fuerte	19/08/1783	15:30	Seminara	Muy fuerte
24/07/1783	18:20/19:45	Monteleone	Descargas ligeras	07/08/1783	18:00	Seminara	Choque ligero	21/08/1783	19:15	Seminara	Fuerte
24/07/1783	0:20	Monteleone	Choque fuerte y asaltos	08/08/1783	13:15	Seminara	Choque ligero	21/08/1783	2:30	Seminara	Fuerte
25/07/1783	20:45	Monteleone	Choque sensitivo	08/08/1783	14:00	Seminara	Choque ligero	23/08/1783	5:15	Seminara	Fuerte
25/07/1783	1:16	Monteleone	Fuerte estremecimiento	12/08/1783	9:30	Monteleone	Choque ondulante 1 seg.	02/09/1783	16:40	Monteleone	Choque
19/07/1783	1:00	Seminara	Choque leve	12/08/1783	22:05	Monteleone	Idem	05/09/1783	14:25	Monteleone	Choque ligero
20/07/1783	19:45	Seminara	Choque sensitivo	13/08/1783	1:40	Monteleone	Choque fuerte oscilante 3 seg.	06/09/1783	7:15	Monteleone	Choque ligero
21/07/1783	2:30	Seminara	Choque	15/08/1783	16:12	Monteleone	Choque fuerte oscilante 2 seg.	02/09/1783	17:00	Seminara	Choque fuerte
21/07/1783	9:00	Seminara	Choque sensible	10/08/1783	9:30	Seminara	Choque ligero	02/09/1783	2:15	Seminara	Choque fuerte
21/07/1783	16:15	Seminara	Choque fuerte	10/08/1783	2:45	Seminara	Choque ligero	02/09/1783	5:00	Seminara	Choque fuerte
22/07/1783	12:45	Seminara	Choque fuerte	13/08/1783	9:00	Seminara	Choque ligero	02/09/1783	5:00	Seminara	Choque fuerte
23/07/1783	6:00	Seminara	Choque fuerte	13/08/1783	9:04	Seminara	Choque ligero	02/09/1783	5:45	Seminara	Ligero
23/07/1783	9:30	Seminara	Choque sensible	14/08/1783	16:50	Seminara	Choque sensitivo	02/09/1783	7:00	Seminara	Sensible
23/07/1783	20:30	Seminara	Fuertes	16/08/1783	5:00	Seminara	Choque sensitivo	06/09/1783	8:00	Reggio	Choque fuerte
24/07/1783		Seminara	Cadna	16/08/1783	6:50	Seminara	Choque sensitivo	07/09/1783	3:00	Monteleone	Choque
25/07/1783	3:00	Seminara	Choque	16/08/1783	8:30	Seminara	Choque fuerte	11/09/1783	18:00	Monteleone	Choque fuerte, gran estruendo
26/07/1783	8:30	Seminara	Choque	17/08/1783	18:55	Monteleone	Ligero suizo	12/09/1783	20:35	Monteleone	Choque fuerte
26/07/1783	11:30	Seminara		18/08/1783	8:00	Monteleone	Fuertes (42)	12/09/1783	5:07	Monteleone	Choque fuerte
26/07/1783	12:00	Seminara		18/08/1783	9:10	Monteleone	Sensible	11/09/1783	18:15	Seminara	Choque fuerte
26/07/1783	13:00	Seminara	Muy fuerte	18/08/1783	20:20	Monteleone	Sensible	12/09/1783	6:00	Seminara	Choque fuerte
23/07/1783		Reggio		19/08/1783	9:56	Monteleone	Choque sensitivo	13/09/1783	9:00	Seminara	Choque fuerte
24/07/1783	14:55/15:20	Monteleone	Descargas ligeras	19/08/1783	14:20	Monteleone	Choque sensitivo	13/09/1783	20:15	Seminara	Choque fuerte
24/07/1783	2:30	Monteleone		30/07/1783	4:45	Monteleone	Fuerte sacudida con temblor subterráneo	13/09/1783	4:30	Seminara	Choque fuerte
26/07/1783	8:45	Monteleone	Choque ligero	30/07/1783	5:15	Monteleone	Fuerte	13/09/1783	6:00	Seminara	Choque fuerte
26/07/1783	4:00	Monteleone	Choque ligero	30/07/1783	10:00	Monteleone	Choque sensitivo	13/09/1783	8:00	Seminara	Choque fuerte
28/07/1783	16:30	Monteleone	Choque sensitivo	30/07/1783	8:58	Monteleone	Descargas ligeras	13/09/1783	8:00	Seminara	Choque fuerte
28/07/1783	19:55	Monteleone	Choque sensitivo	30/07/1783	8:58	Monteleone	Fuerte estremecimiento	13/09/1783	15:00	Seminara	Choque fuerte
30/07/1783	18:45	Monteleone	Choques ligeros	30/07/1783	9:50	Monteleone	Choque fuerte	13/09/1783	9:00	Reggio	Choque fuerte
30/07/1783	25:00	Monteleone	Choques ligeros	30/07/1783	10:00	Monteleone	Choque sensitivo	11/09/1783	11:00	Cosenza	Choque fuerte
23/07/1783	18:15	Seminara	Choque sensible	30/07/1783	10:15	Monteleone	Choque sensitivo	11/09/1783	0:15	Monteleone	Choque ondulante 2 seg.
23/07/1783	20:40	Seminara	Fuerte	30/07/1783	12:50	Monteleone	Shock sensitivo	17/09/1783	5:30	Monteleone	Choque ondulante 2 seg.
23/07/1783	20:05	Seminara	Fuerte	31/07/1783	17:50	Monteleone	Choque sensitivo	14/09/1783	19:00	Seminara	Choque fuerte
23/07/1783	2:05	Seminara	Muy fuerte	31/07/1783	8:45	Monteleone	Choque sensitivo	14/09/1783	2:00	Seminara	Choque fuerte
23/07/1783	4:15	Seminara	Choque	31/07/1783	10:00	Monteleone	Choque fuerte, temblor subterráneo	15/09/1783	5:15	Seminara	Choque fuerte
25/07/1783	10:05	Seminara	Choque	31/07/1783	5:15	Calabria ulterior	Fábricas en ruinas y heridos	16/09/1783	19:00	Seminara	Choque fuerte
26/07/1783	3:00	Seminara		01/08/1783	20:02	Monteleone	Golpes sensitivos	18/09/1783	10:00	Seminara	Choque ligero

Figura 9. Réplicas anotadas por Pignatelli en su correspondencia con el marqués de la Sambuca. Elaboración propia.

Así, el impacto de este artículo marca un nuevo punto de partida en los estudios de la censura periodística con el propósito de contribuir a una mejor caracterización del clima y de la sismología histórica durante la segunda mitad del siglo XVIII —y en el ámbito de la *Pequeña Edad del Hielo*—, a la vez que se apunta la censura periodística como hipótesis de partida. Por añadir algún caso alternativo, en 1756 se censuró de la *Gazette* de París la noticia del terremoto de Quito que tuvo lugar el 28 de abril de 1755 y su gestión de la

catástrofe no se incluyó en los ejemplares de la *Gazeta de Madrid*; aunque sí en el tomo del Mercurio del mes de junio de 1756¹⁶⁴. A pesar de las estrategias editoriales de la omisión periodística siempre quedaba algo de verdad detrás de toda versión censurada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBEROLA ROMÁ, Armando (2012), «Un “mal año” en la España del siglo XVIII. Clima, desastre y crisis en 1783», en Xavier Huetz de Lempis y Jean-Philippe Luis (coords.), *Sortir du labyrinthe: études d'histoire contemporaine de l'Espagne: hommage à Gérard Chastagnaret*, Madrid, Casa Velázquez, pp. 325-345.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando (2022), «La información post desastre en el siglo XVIII: los terremotos de Calabria y Mesina (1783) en la prensa oficial española», en Armando Alberola Romá y Domenico Cecere (eds.), *Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Ispanoamerica in età moderna: omaggio a Jean-Philippe Luis*, Nápoles / San Vicente del Raspeig, FedOA - Federico II University Press / Publicacions de la Universitat d'Alacant, pp. 101-133. [Enlace.]
- ANÓNIMO (1783), *Description Historique et Géographique de la ville de Messine, et Détails Météorologiques du désastre que cette ville vient d'éprouver (le 5 février 1783) par le tremblement de terre. Avec des notes curieuses et intéressantes sur la Calabre ultérieure, la Sicile et les Iles Le Lipari, avec cartes*, Paris, Chez Desnos, Librairie et ingénieur-Géographe du roi de Danemarck. [En línea.]
- BERNÁ ORTIGOSA, Antonio Manuel (2022), «Prensa, clima y enfermedad en el Mercurio de España en el contexto de las guerras napoleónicas (1796-1807)», en Armando Alberola Romá y Domenico Cecere (eds.), *Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Ispanoamerica in età moderna: omaggio a Jean-Philippe Luis*, Nápoles / San Vicente del Raspeig, FedOA - Federico II University Press / Publicacions de la Universitat d'Alacant, pp. 243-260. [Enlace.]
- BOLTANSKI, Luc (1999), *Distant Suffering. Morality, Media and Politics*, Cambridge-New York, Cambridge University Press.
- CECERE, Domenico y DE CAPRIO Chiara (2018), «Stratégies de communication et plans de reconstruction après le tremblement de terre de 1783 en Calabre», en Thomas Labbé y Gerrit J. Schenk (coords.), *Une histoire du sensible: la perception des victimes de catastrophe du XIIe au XVIIIe siècle. Actes du colloque international tenu à Lorsch (Allemagne, Hesse) du 11 au 14 décembre 2014*, Turnhout, Brepols, pp. 221-241.
- CRESPO SOLANA, Ana (2000), «El comercio marítimo entre Ámsterdam y Cádiz (1713-1778)», *Estudios de historia económica*, nº 40, pp. 7-162. [Enlace.]
- CRUZ REDONDO, Alba de la (2017), «La producción de la Imprenta Real a finales del siglo XVIII: hacia la construcción de un catálogo», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, nº 23, pp. 125-143. [Enlace.]
- DELGADO BARRADO, José Miguel (2022), «Ciudades destruidas, ciudades trasladadas. La gestión del terremoto de Mesina-Calabria de 1783 en Mileto», en Armando Alberola Romá y Domenico Cecere (Eds.), *Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Ispanoamerica in età moderna: omaggio a Jean-Philippe Luis*, Nápoles / San Vicente del Raspeig, FedOA - Federico II University Press / Publicacions de la Universitat d'Alacant, pp. 135-157. [Enlace.]
- ENCISO RECIO, Luis Miguel (1957), *La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico y Político, 1756-1781*, Valladolid-Madrid, Universidad de Valladolid-Escuela de Historia Moderna del csic.

¹⁶⁴ 13, *GF*, 03/04/1756 (Madrid, 16/03/1756), pp. 161-163; cxxxv, *MHP*, (Madrid, 4-1756), pp. 14-15 [01/06/1756].

- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Enrique (1885), *Spain's Contribution to the independence of the United States*, Embassy of Spain, United States of America.
- GRAZIANI, Luigi *et al.* (2006), «A revision of the 1783-1784 Calabrian (southern Italy) tsunamis», *Natural Hazards and Earth System Sciences*, nº 6, pp. 1053-1059. [[Enlace.](#)]
- GUIDOBONI, Emanuela *et al.* (2018), *CFTI5Med, Catalogo dei Forti Terremoti in Italia (461 a.C.-1997) e nell'area Mediterranea (760 a.C.-1500) (Version 5)*, Napoli, Istituto Nazionale di Geofisica e Vulcanologia (INGV). [[Enlace.](#)]
- KULSTEIN, David I. (1966), «The Ideas of Charles-Joseph Panckoucke, Publisher of the *Moniteur Universel*, on the French Revolution», *French Historical Studies. Duke University Press*, vol. 4, nº 3, 1966, pp. 304-319.
- LE ROUGE, George-Louis (1756), *Atlas Nouveau portatif à l'usage des militaires et du voyageur, tome 1*, Bibliothèque nationale de France, Paris.
- LOZANO DÍAZ, José Daniel (2022), «Noticias sobre sismicidad y gestión del desastre en la *Gaceta de Madrid: 1800-1808*», en Armando Alberola Romá y Domenico Cecere (eds.), *Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Ispanoamerica in età moderna: omaggio a Jean-Philippe Luis*, Nápoles / San Vicente del Raspeig, FedOA – Federico II University Press / Publicacions de la Universitat d'Alacant, pp. 261-273. [[Enlace.](#)]
- LOZANO DÍAZ, José Daniel y BERNÁ ORTIGOSA Antonio Manuel (2021), «Un análisis comparativo de los terremotos en la prensa oficial española (1770-1779). ¿Una estrategia comercial?», *Congreso Internacional Sobre España en el largo siglo XVIII*, celebrado en la Universidad de Oviedo los días 8, 9 y 10 de junio de 2021.
- MAS GALVAÑ, Cayetano (2013), «El clima en la correspondencia de Carlos III (1759-1765): cartas a Felipe de Parma y Bernardo Tanucci», en Armando Alberola Romá (coord.), *Clima, naturaleza y desastre. España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, pp. 17-54.
- MERCIER-FAIVRE, Anne-Marie (2008), «Le pouvoir d'intéresser: le tremblement de terre de Messine, 1783», en Anne-Marie Mercier-Faivre y Chantal Thomas (coords.), *L'invention de la catastrophe au XVIII^e siècle: du châtement divin au désastre naturel*, Gênes, Droz, pp. 231-249.
- MERCIER-FAIVRE, Anne-Marie (2009), «Le travail du gazetier», *El Argonauta Español*, nº 6, [en línea](#).
- MESTRE SANCHIS, Antonio (1984), «Francisco Manuel de Mena: La ascensión social de un mercader de libros proveedor de la élite ilustrada», *Revista de Historia Moderna*, nº 4, pp. 47-72. o [[En línea.](#)]
- OROZCO CRUZ, Jonatán (2022), «Redes de información y oportunidades de negocio tras el terremoto de Lima de 1687. Relatos de la gestión de la catástrofe a través de los agentes del asiento de esclavos», *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, [en línea](#).
- PARKER, Geoffrey (2013), *El siglo maldito. Clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII*, Barcelona, Edición Planeta.
- RETAT, Pierre (2003), *Gazette d'Amsterdam: CD-ROM 1-12*, United Kingdom, Verlag Voltaire Foundation.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio (1940), *Historia de la censura gubernativa literaria en España*, Madrid, Aguilar.
- SCHENK, Gerrit and LABBÉ, Thomas (2018), «introduction: une histoire de la perception des victimes de catastrophes», en Thomas Labbé y Gerrit J. Schenk (coords.), *Une histoire du sensible: la perception des victimes de catastrophe du XIII^e au XVIII^e siècle. Actes du colloque international tenu à Lorsch (Allemagne, Hesse) du 11 au 14 décembre 2014*, Turnhout, Brepols, pp. 7-30.
- TORCIA, Michelle (1783), *Relation du Tremblement de Terre, arrivé en Calabre et à Messine, depuis le 5 jusqu'au 25 fevrier 1783*, Napoli.